



La Escuela Austríaca en el Siglo XXI

Revista Digital No. 2 - Año 2007

En este segundo número de la Revista Digital “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI” la Fundación Friedrich A. von Hayek se honra en hacer un homenaje al recién fallecido Hans Sennholz.

La triste noticia del fallecimiento del profesor Sennholz fue el día sábado 23 de junio de 2007 y desde entonces chorros de tinta se derraman por Internet recorriendo su vida y obra.

Para quienes aún no han escuchado hablar de él, Sennholz ha sido uno de los cuatro privilegiados economistas en alcanzar su Ph.D. bajo la dirección de Ludwig von Mises.

El profesor Sennholz ha escrito cientos de artículos y 17 libros. Su área de especialización fue la teoría monetaria y la explicación de los ciclos económicos. Sin embargo, por su claridad de exposición, nos ha legado los mejores textos introductorios al análisis económico.

En este número incluimos una entrevista que la *Austrian Economic Newsletter* (AEN) le hiciera a Sennholz en el *Ludwig von Mises Institute* hace unos años. Allí se repasan aspectos importantes de su vida e incluso se desarrolla su tesis para explicar las causas de la última depresión argentina.

A continuación, se agrega un texto en el que el mismo Sennholz nos ilustra sobre las causas de la inflación. En estos tiempos en que la expansión monetaria y crediticia es desarrollada arbitrariamente por los bancos centrales de todo el mundo, Sennholz nos recuerda que “confiar nuestra mo-

neda al gobierno es como confiar nuestro canario a un gato hambriento.”

Luego hemos seleccionado tres artículos de tres de los más importantes economistas, que a su vez conocían de primera mano al homenajeado. Comenzamos con un artículo de Richard Ebeling, quien hoy es presidente de la *Foundation for Economic Education*, rol que Sennholz supo ocupar durante cinco años. Seguimos con un artículo de Joseph Salerno, quien es quizás uno de los máximos especialistas en la historia del pensamiento económico. Y en tercer lugar un artículo de Gary North, quien repasa la vida de Sennholz como uno de los más grandes maestros de la libertad.

Como cierre agregamos un artículo de Ricardo Manuel Rojas respecto de cómo la distorsión del concepto de inflación –contra la cual el profesor Sennholz dedicó buena parte de su labor intelectual- ha contaminado hasta los propios diccionarios.

Agradecemos especialmente a Juan Ramón Rallo y a Nicolás Cachanosky por su colaboración en la traducción de los artículos citados, ya que sin su ayuda esta edición de la Revista Digital no habría sido posible.

Desde la Fundación Friedrich A. von Hayek aprovechamos la ocasión para saludarlos y esperamos que disfruten de esta edición especial de la Revista Digital.

Adrián O. Javier
Director y Coordinador

Índice

Entrevista a Hans Sennholz: Miseano de por vida	Pág. 2
Las Causas de la Inflación <i>Hans Sennholz</i>	Pág. 13
Hans Sennholz, 1922-2007 <i>Richard Ebeling</i>	Pág. 22
Hans Sennholz: Maestro y Teórico <i>Joseph Salerno</i>	Pág. 24
Hans Sennholz, QDEP <i>Gary North</i>	Pág. 26
¿Qué es la inflación?.....	Pág. 28
<i>Ricardo Manuel Rojas</i>	

ENTREVISTA A HANS SENNHOLZ: MISEANO DE POR VIDA*

Nacido en Brombauer, Westfalia, Alemania, en 1922, Hans F. Sennholz recibió los grados de la Universidad de Marburg (1948) y Cologne (Ph.D. 1949) antes de viajar a los Estados Unidos y recibir en 1955 un Ph.D. en economía de la Universidad de Nueva York donde estudió bajo la dirección de Ludwig von Mises.

Sennholz fue profesor de economía y presidente del departamento de economía de la Grave City College desde 1956 hasta retirarse en 1992, cuando se convierte en Presidente de la Foundation for Economic Education (FEE), cargo que ejerce durante cinco años.

Ha recibido numerosos premios y ha obtenido dos doctorados honorarios. Es autor de muchos libros en inglés y alemán, y de más de 500 artículos en economía, además de haber traducido a varios clásicos austríacos. También sirvió como profesor adjunto del Mises Institute.

Su website es www.sennholz.com

AEN: Una parte importante de sus escritos se concentra en cómo aplicar la teoría austríaca a las crisis financieras, sea en la Alemania de entreguerras, o en Japón hoy.

HS: De hecho, estoy trabajando en un artículo sobre la recesión japonesa, la cual ha persistido durante unos diez años. Es increíble. Es erróneo afirmar que las recesiones son causadas por insuficiencia de la demanda agregada o cualquier otra explicación que se ofrezca. Sólo la teoría austríaca del ciclo económico explica el fenómeno y nos provee de importantes recomendaciones. Como explicó el Profesor Mises, el ciclo económico comienza con la fase del *boom*, cuando las autoridades monetarias expanden el crédito fiduciario y bajan las tasas de interés. Esto distorsiona la estructura de la producción económica. Al principio, genera una sobre-inversión en el sector de bienes de capital, causando una suba en el precio de los mismos, mientras la producción de bienes de consumo es necesariamente abandonada. Pero el boom de inversión está destinado a acabarse debido a la ausencia de ahorro real. Cuando los márgenes de ganancia se reducen, la industria de los bienes de capital entra en recesión. Este es el período de reajuste, cuando la mala-inversión es liquidada.

AEN: En Japón entonces, la historia empieza con el boom de los años 1980.

HS: Exactamente. Bajo la atenta mirada del gobierno, el Banco de Japón bajó su tasa de interés y expandió el crédito. Cuando la burbuja estalló en 1990, los políticos enfrentaron la opción de permitir que la recesión tome su propio curso o intentar volver a reflotar el sistema. Ellos escogieron sostener al sistema.

Los japoneses se equivocaron trágicamente, siguiendo las recetas Keynesianas a lo largo de los años noventa, promulgando un paquete de medidas estímulo tras otro, corriendo los vencimientos de la deuda pública, y negándose a permitir que el reajuste tome su propio curso.

La ausencia de inflación de precios en Japón se debe a lo que muchos economistas llaman la “declinación de la velocidad de circulación del dinero” –o en otras palabras, las personas se aferran a su dinero. Los ahorros han estado subiendo, pero el gasto no. Aumenta la demanda de dinero y los

* Acceda [aquí](#) a la versión original. Traducido al español por Nicolás Cachanosky y Adrián Ravier con la autorización del Ludwig von Mises Institute.

precios de los bienes bajan. Entretanto, el gobierno gasta los ahorros de la gente financiando proyectos de trabajos públicos y absorbiendo el déficit.

AEN: Durante la recesión americana, los economistas han recomendado la misma receta.

HS: Sí, muchos economistas aclaman alabanzas hacia el gasto gubernamental. Desde Keynes, ellos vienen aceptado incuestionablemente que el trabajo público promueve el empleo, imparte estabilidad, y eleva el ingreso nacional. De acuerdo con este punto de vista, el gobierno asume una connotación mágica y de color. Ya no es más legislador, regulador o recaudador de impuestos sino una fuente de gracia y bondad, virtud y bienestar. En cierto sentido, se lo considera como un Dios en la tierra.

Lograremos mayor claridad simplemente cambiando los términos que usemos. Podemos hablar de recaudadores de impuestos, policía, jueces, y carceleros en lugar del gobierno. Las personas siempre están pidiéndole al gobierno que haga cosas, pero al mismo tiempo no quieren que los recaudadores de impuestos, policía, jueces, y carceleros tengan más poder sobre sus vidas y su propiedad. Usando un lenguaje más preciso esto nos ayuda a refutar las nociones y teorías de que el gobierno es el responsable de nuestro bienestar económico.

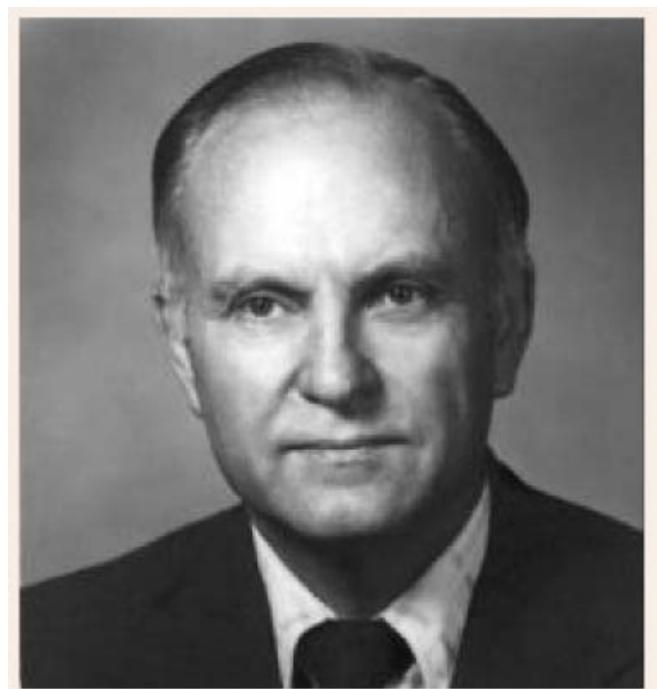
La expansión crediticia y la inflación son un robo. Toman la propiedad de millones de individuos confiados y enriquecen a políticos. No conducen a la recuperación económica. Las consecuencias inevitables son precios crecientes y distorsiones económicas. Pero cuando se vuelven visibles, los oficiales gubernamentales se niegan a aceptar cualquier responsabilidad; en cambio, se presentan como los luchadores de los problemas que ellos mismos crearon.

AEN: Y los problemas persisten.

HS: Claro. La expansión del crédito fiduciario – esto es, el crédito sin respaldo- no proporciona una solución. Japón es un buen ejemplo. Revela el fracaso de la economía keynesiana. Lo que Japón necesita es un período de honesto reajuste con muchas instituciones financieras que enfrenten las consecuencias de sus errores. El Banco de Japón

debe excluirse de aumentar o reducir la cantidad de dinero. El volumen de su crédito debe congelarse el día de la reforma. Esto indudablemente impulsaría a una crisis financiera y revelaría la magnitud de la mala-inversión.

En el pasado, esto habría llevado a una profunda depresión. Pero en el inmenso mercado de capital global, no necesitamos llegar a esto. Las instituciones financieras japonesas tienen acceso a mercados mundiales de capital que están listos para servir y apoyar reformas de recuperación. Podemos estar seguros que esta solución sería censurada por muchos economistas y comentaristas, sin embargo es el camino correcto, la única solución viable.



AEN: Entonces, ¿no hay necesidad de diez o más años de depresión?

HS: Para nada. De hecho, los Estados Unidos sufrieron una depresión de 1920 a 1921, pero se recuperó en sólo doce meses. Claro, esto ocurrió mucho tiempo antes de la economía keynesiana, el gasto deficitario, u otras políticas diseñadas para neutralizar la depresión. Ésta fue la última depresión en la que genuinos ajustes de mercado fueron permitidos.

Hoy, Estados Unidos está luchando por la recesión actual con un nuevo gasto y reducciones en las tasas de interés. Afortunadamente, un ajuste

real está teniendo lugar a pesar de todas estas políticas. Vemos que el gobierno fracasa día a día. Mientras las políticas federales crean nuevos desequilibrios, las pérdidas corporativas señalan la recesión y fuerzan el reajuste. Ambas fuerzas trabajan a su manera al mismo tiempo. Veremos cuál prevalecerá al final.

La expansión crediticia y la inflación son un robo. Toman la propiedad de millones de individuos confiados y enriquecen a los políticos.

AEN: ¿Qué nos puede decir sobre el caso de la Argentina?

HS: Tengo un interés especial en Argentina porque unas docenas de mis estudiantes viven allí. Algunos son profesores; uno es legislador. Ellos estudiaron conmigo en la *Grove City College*. Diserté dos veces en Argentina, una vez como orador presentador y otra como orador público en la Bolsa de Valores de Buenos Aires. Estoy seguro que mis estudiantes constituyen allí una pequeña minoría intelectual en un océano de colectivismo. Estoy seguro que ellos se entristecen por el derrumbe de su país.

En Argentina, el gobierno obviamente destruyó el sistema monetario. Aunque tuvo una moneda estable por un corto tiempo, el gobierno la saboteó provocando un gran déficit que consumió las reservas en dólares. Esto llevó al estancamiento y al desempleo.

El sistema bancario permitió los depósitos en dólares y los préstamos se basaron en ellos. Pero los dólares que se suponían respaldaban el peso, fueron gastados y los depósitos bloqueados por el gobierno. Como siempre, incapaz de equilibrar su presupuesto, el gobierno volvió a imprimir pesos que pronto cayeron alrededor de un 50 por ciento en el mercado abierto. Las políticas gubernamentales fueron de mal en peor.

AEN: En agosto de 2000, escribiendo para el website del *Mises Institute*, usted dijo que se necesitaban grandes reajustes en el mercado

accionario, y también llamó la atención sobre la vulnerabilidad de las corporaciones americanas quienes sostenían miles de millones y billones en derivados.

HS: Sólo observando los principios, era claro que la burbuja no podía durar. Un reajuste era inevitable. La Reserva Federal siempre está convencida que tiene el poder para evitar una recesión dolorosa. Pero habiendo generado la fase del *boom* con dinero fácil y crédito, un reajuste no puede eludirse.

AEN: ¿Por qué el boom pegó tan fuerte sobre la industria de alta tecnología de EE.UU.?

HS: El dinero sólo acompañó inversiones que parecían muy excitantes en ese momento. Era una burbuja de entusiasmo apoyada por dinero fácil. Había promotores, banqueros, y especuladores con salvajes expectativas de ganancias futuras que no podrían apoyarse en el largo plazo. La Reserva Federal jugó un papel importante, pero no debemos pasar por alto la función del banco que prestó e incluso las políticas de entidades financieras, no bancarias, que estaban tomando demasiados riesgos. Estas instituciones permitieron expandir el crédito más allá de lo que el mercado podría sostener en la realidad. Todo esto llevó a un pequeño cambio en las condiciones del mercado, y al *boom* comentado.

En cuanto a la respuesta de Greenspan, creo que hizo exactamente lo que podíamos esperar. Desde 1924 cada presidente de la Reserva Federal ha intentado prevenir la recesión bajando las tasas de interés. Después de la caída de la bolsa de valores de 1929 y a través de la Gran Depresión, la Reserva Federal bajó sus tasas de interés ocho veces. Durante la recesión de 1973 a 1975, bajó las tasas seis veces. Bajó las tasas en 1945, 1953, 1970, y 1990, y sin embargo la economía continuó destrumbándose.

Lo mismo puede decirse sobre las reducciones de las tasas de interés de 2001 y 2002. Las reducciones de la tasa de interés nunca funcionan. Si logramos salir de la recesión y volvemos al crecimiento económico, esto será debido a ajustes que han tenido lugar a pesar de los esfuerzos de la Reserva Federal por anticiparlos.

AEN: Dado el *bust*, es notable cómo el dólar ha permanecido fuerte en los mercados internacionales.

HS: Es muy importante recordar que el dólar es ahora la moneda de reserva del mundo, jugando el rol que alguna vez tuvo el oro. Esta es la razón de por qué no hemos visto una inflación de dos dígitos. También, la Reserva Federal ha sido más responsable de lo que fue en los años setenta. Tomó diez años desde que el Patrón Oro finalizó, pero el dólar finalmente tomó este rol dominante internacional.

Por supuesto, no es una moneda sólida, pero es la moneda mundial. Esto es posible porque EE.UU. es la primera economía, incluso en recesión. Esto significa que la política monetaria americana tiene un gran efecto sobre las condiciones económicas mundiales. Al mismo tiempo, en China, América Latina, y Japón, todos estamos acumulando dólares americanos. Esto elevó la demanda de dólares manteniendo los precios en jaque.

AEN: ¿Es esta una condición permanente?

HS: Existe una tendencia natural en la economía mundial de gravitar hacia una moneda, pero existe la posibilidad de que el euro empiece a competir para ocupar ese papel. Por ahora, el euro no ha ido a ninguna parte. Los gobiernos están inyectando dinero clandestino en forma de monedas nacionales. Esto está causando abundancia de francos y de marcos alemanes lo cual está deprimiendo el euro.

Muchas personas que comercian en negro enfrentan las alternativas de confesar, arrepentirse o pagar los impuestos al ingreso con intereses y penalidades, o desafiar a los guardias fronterizos y funcionarios de aduanas hacia Suiza.

Si los agarran en posesión de ahorros que no pagaron impuestos, entonces son despojados de su dinero, además de pagar un 6 por ciento en intereses y una multa del 50 por ciento que normalmente llega a la confiscación total. A los oficiales gubernamentales les gusta llamarlo “la justicia del nuevo euro”; para los economistas es simplemente otra ruptura costosa del orden del mercado. Estas políticas han dañado seriamente la transición al euro.

AEN: Usted ha escrito que el euro tiene algunos beneficios sobre las monedas nacionales.

HS: Sí, los tiene. Los costos asociados al intercambio de dinero se redujeron, y es más fácil comparar precios y costos a través de las fronteras nacionales. Hay muchos beneficios sobre esto. El problema es que el dinero es una moneda fiduciaria (*fiat money*) y una creación política. Al contrario del patrón oro, no es un fenómeno del mercado. Todas las expectativas sobre el euro tienen que ser consideradas a la luz de ese hecho.

En Argentina, el gobierno obviamente destruyó el sistema monetario. Aunque tuvo un dinero estable por un corto tiempo, el gobierno lo saboteó ejecutando grandes déficit que consumieron las reservas en dólares. Esto llevó al estancamiento y al desempleo.

AEN: ¿Qué elementos harían de una reforma una reforma monetaria ideal?

HS: La meta debe ser negar al gobierno todas las prerrogativas en materia monetaria. El gobierno no debe tener ningún derecho especial ni privilegio en el mercado de dinero. Las leyes monopólicas deben rescindirse. Ellos dictan qué dinero será legal, pero en una economía de mercado, no hay necesidad de que el gobierno especifique en qué moneda pueden redactarse los contratos o incluso de ninguna forma pueden limitar la libertad de contrato.

Relacionado con esto, tanto la banca central y como el monopolio compulsivo de la moneda deben abolirse. Los bancos centrales sirven a los bancos comerciales. Les permiten que expandan el crédito al límite de sus reservas y luego -de ser necesario- les proporciona nuevos excesos de reserva en cantidades cada vez más grandes. En cuanto a la moneda, su monopolio fue el primer paso hacia el control del gobierno sobre el dinero, por lo que su eliminación es esencial para la restauración de la libertad monetaria.

AEN: ¿Cuál es su opinión respecto a la controversia de la globalización en general?

HS: No se cuestiona que el volumen de comercio global ha aumentado dramáticamente, un 6 por ciento anual a lo largo de muchos años, y que ahora excede los 5 billones de dólares por año. Las transacciones de intercambio extranjeras exceden 1.5 billones de dólares por día. La razón para esta apertura de mercados es en general la liberalización y específicamente la reducción de las barreras aduaneras. Ésta ha sido una maravillosa tendencia para toda la humanidad. Pero todavía están aquéllos que denuncian y difaman a cualquier involucrado. Las protestas masivas contra el libre comercio son populares en todo el mundo.

La meta debe ser negar al gobierno todas las prerrogativas en materia monetaria. El gobierno no debe tener ningún derecho especial ni privilegio en el mercado de dinero.

Muchas de estas protestas son irrelevantes y persiguen obviamente el interés propio. Pero no creo que podamos dejarlos de lado completamente. Deben enfrentarse a los hechos. La corporación global necesita hoy de intelectuales defensores más que nunca. Necesitamos explicar que las corporaciones internacionales pagan salarios más altos que las otras opciones de empleo en el mundo en desarrollo. La globalización económica está sirviendo a las necesidades humanas mejor que los gobiernos o los organismos internacionales.

Las protestas apuntan al FMI y al Banco Mundial por hacer toda clase de cosas terribles, tales como forzar a los políticos en el Tercer Mundo a vivir con sus propios recursos.

En realidad, esta gente no comprende que la maldad del FMI es totalmente diferente. El FMI no es una herramienta del capital, sino de los gobiernos. Permite que gobiernos corruptos, que de otra manera caerían en bancarrota, sigan operando.

El problema no es que estos organismos sean tacaños como denuncian los que protestan, sino que despilfarran dinero de otros.

El comercio interno no necesita un FMI, ni tampoco el comercio internacional. Lo que funciona dentro de un país también funciona en las relaciones con otros países. Libre comercio y liberalización económica debería ser la base a través de la cual podremos juzgar todos los cuestionamientos acerca de la globalización. Si los antiglobalización tienen éxito en sus propuestas, provocarán exactamente lo opuesto a lo que claman desear.

AEN: ¿A cuántos estudiantes cree que ha enseñado economía austríaca a lo largo de los años?

HS: En un período de 36 años enseñando en *Grove City*, estimo que quizás a unos 10.000 estudiantes. Siempre tuve clases numerosas de 100 a 150 alumnos. La mayoría de los estudiantes provenían de un ambiente intervencionista. Muy pocos venían a mí porque sabían lo que enseñaba. Por lo tanto, los tomas como son y despacio los guías hacia la luz del liberalismo. Siempre tuve cuidado de ilustrar la teoría económica con ejemplos constantes del mundo real. En *Grove City*, siempre preferí enseñar a los alumnos nuevos. Sus mentes se encuentran abiertas y listas para el nuevo conocimiento. Están ansiosos por aprender. Los mayores me trastornarían, porque ya les habrían enseñado antes, pero me sentiría frustrado por todo lo que se hubieran olvidado.

AEN: También ha sido extremadamente popular en el circuito de conferencias.

HS: Si, he dado más de 100 disertaciones públicas en asambleas escolares y en clubes. Piloteaba mi propio avión, un *Grumman Tiger*, de costa a costa por estos compromisos. Tengo licencia de piloto desde los 16 años.

AEN: Como profesor, ¿qué textos utilizaba?

HS: Utilicé los *Principios de Economía* de Menger por muchos años. El texto es simple y claro. A veces algunos profesores me preguntaban por qué utilizaba un libro de más de 100 años para primer año de economía. Siempre decía que la economía era como la filosofía; no tiene edad. Estamos tratando con los principios de la acción y la lógica, y esos no cambian. Además de Menger, también usaba libros y ensayos de Mises. Por supuesto, también utilicé *Economía en una Lección* de Hazlitt. En algunas ocasiones usaba *La Acción*

Humana pero frecuentemente salteaba la primera parte de epistemología porque los alumnos no estaban preparados para ella.

AEN: ¿Cuándo estudió con Mises?

HS: Formalmente, de 1950 a 1955, cuando recibí mi Ph.D. Fui el primer Ph.D. de Mises y soy el mayor de los alumnos sobreviviente de Mises en los Estados Unidos. Debe haber algunos sobrevivientes en Austria; no lo sé. Vine a los Estados Unidos en 1949. Ya había obtenido un Ph.D. en Alemania, pero estaba buscando una universidad para continuar mis estudios aquí. Me fijé en Columbia y otras, pero luego descubrí que Mises se encontraba enseñando en la Universidad de Nueva York. Entonces supe exactamente lo que debía hacer. Estaba familiarizado con Mises por mis estudios en Alemania. En particular, había estudiado *La Teoría del Dinero y del Crédito*, pero no conocí el alcance total de la economía misiana hasta que apareció *La Acción Humana* y comenzaron mis clases.

AEN: Que fue lo que inicialmente te llevó a la obra de Mises?

HS: Antes que a Mises, leí a Wilhelm Röpke. Él solía escribir columnas en periódicos. Me mostró el camino hacia la luz, pero sólo avanzó hasta el 90 por ciento del camino. De Röpke a Mises había un pequeño paso.

AEN: Usted tradujo *Notes and Recollections* de Mises.

HS: Sí. Luego del fallecimiento de Mises, la Sra. Mises se me acercó y me pidió que tradujera el manuscrito. Lo había escrito al poco tiempo de haber llegado a los Estados Unidos y había especificado que no debía ser divulgado hasta su muerte. En su mayoría, son memorias profesionales y filosóficas, pero el libro también muestra la gran pena que sintió por los trágicos sucesos en Austria. Era algo que podía entender pero que nunca experimenté personalmente. Cuando Mises llegó a los Estados Unidos, era prácticamente desconocido para los economistas americanos. Es un hecho triste que sólo unos pocos economistas americanos puedan realmente leer lenguas extranjeras. *La Teoría del Dinero y del Crédito* de Mises no fue traducido hasta 1934. Para entonces, ya era

demasiado tarde para prevenir el desastre económico de la depresión. En la entusiasta recepción que se dio a la revolución keynesiana, las explicaciones de Mises fueron simplemente ignoradas. Así como la barrera del idioma aisló al mundo Anglo-Americano del pensamiento externo, así los austriacos se encontraban aislados del mundo por su filosofía e individualismo metodológico. Su rechazo intransigente al estatismo, positivismo, y cientismo los apartó de la fraternidad económica. Durante 24 años de enseñanza en Estados Unidos, Mises sirvió como profesor visitante no pago. Además, se encontraba rodeado de colegas que encontraban a su espíritu liberal clásico como algo extraño y molesto. Mises es un ejemplo del principio que dice que un gran hombre no puede ser dominado por exilios, ni cambios de ambiente, las barreras del idioma, ni por ningún otro tipo de impedimento.

En *Grove City*, siempre preferí enseñar a los alumnos más jóvenes. Sus mentes se encuentran abiertas y listas para el nuevo conocimiento.

AEN: ¿Qué tan bien conocía a Mises?

HS: Siempre tuvimos un trato amigable cuando viajábamos juntos por conferencias, y de hecho, terminé viendo en él algo así como una figura paterna. Su esposa, Margit, más tarde fue la madrina de nuestro hijo. Ella estaba siempre atenta a los cumpleaños y otras conmemoraciones por el estilo. En 1955 y 1956, mi esposa y yo presentamos el *Mises Festschrift, On Freedom and Free Enterprise*. Se lo presentamos el 20 de febrero de 1956, en el cincuenta aniversario de su doctorado. También contribuí en otorgar el primer doctorado honorario de Mises, por la *Grove City College*. Por supuesto, ambos éramos miembros de la *Mont Pelerin Society*. Fui uno de los primeros miembros de la segunda generación que no pertenecían al grupo fundador. Años más tarde, cuando Mises tenía 90 o 91 años de edad, fui invitado a la *Foundation for Economic Education* como expositor. Mises iba a estar presente, por lo que estaba muy ansioso. Estudié y me preparé durante varias

semanas. Minutos después de comenzar a hablar Mises se adormeció. ¡Me sentí tan aliviado! ¡Podía hablar sin miedo! Mises siguió asistiendo luego de sus problemas de audición. Acabo de pasar mi cumpleaños ochenta, el ejemplo de Mises me inspira. Los grandes hombres entre nosotros sólo se retiran cuando la muerte los llama. La edad no depende de los años, sino de la actitud y la salud. El impulso para seguir produciendo es una parte importante de la longevidad. Mises definitivamente lo tenía.

Mises es un ejemplo de que la verdad de un gran hombre no puede ser dominada por el exilio, ni el cambio de ambiente, ni la barrera idiomática, ni ningún otro tipo de impedimento.

AEN: Existe un movimiento mucho mayor hoy que en aquellos días.

HS: Hubo un tiempo en el que muy pocos tomaban la posición libertaria. Hoy, hay muchos miles. Los jóvenes de hoy no conocen mucho sobre nosotros, los mayores, y eso es natural. Lo noto en mi propia universidad. Me retiré en 1992, y hoy día no conozco a más de la mitad del profesorado.

AEN: Como es que llegó a adquirir los *papers* de Mises para la biblioteca de *Grove City*?

HS: Al poco tiempo del fallecimiento del Dr. Mises, la Sra. Mises estaba interesada en vender la biblioteca de Mises, que consistía en unos 5000 a 6000 volúmenes. Me pidió si podía arreglar para que *Grove City* adquiriera la colección. Sin embargo, sabía que la biblioteca poseía libros principalmente en alemán, francés e italiano –idiomas que los estudiantes de *Grove City* no podían leer. Por lo tanto, sugerí a la Sra. Mises que ofrezca la biblioteca a la escuela de artes liberales de la Universidad de Nueva York. Ella hizo el ofrecimiento, pero la Universidad de Nueva York dijo que iba a integrar todos sus libros a su propia colección en idioma extranjero. A la Sra. Mises no le gustó la idea. Entonces, George Roche de *Hillsdale*

College se acercó. Compró la biblioteca – aunque seguramente los alumnos de *Hillsdale* no podrían leerlos tampoco. Los libros se encuentran ahora guardados. Luego, la Sra. Mises se me acercó con los *papers*, y *Grove City* los adquirió. Los *papers* son muy interesantes, una mina de oro para el estudiante exacto. Tengo la sospecha, por cierto, de que algunos *papers* han desaparecido.

AEN: Usted se retiró como profesor en 1992, pero definitivamente no del trabajo. De hecho, ese mismo año, tomó un tremendo desafío como presidente de la *Foundation for Economic Education* (FEE).

HS: FEE se encontraba en una situación financiera en extremo precaria, perdiendo un millón de dólares por año. Los contadores estaban tan seguros de que FEE no iba a sobrevivir el año, que ya no retenían los impuestos al ingreso porque asumían que los impuestos pagados iban a ser devueltos. Inmediatamente luego de asumir, hice un corte drástico de costos. Para dar el ejemplo, corte mi propio salario a la mitad, y luego nuevamente a la mitad, hasta que el presupuesto de FEE quedó balanceado. Hice todo lo posible para desarrollar “ingresos salariales” por ventas y honorarios ganados por el personal de FEE. En el lapso de un año, los números de FEE dejaron de estar en rojo. Esto hizo posible que FEE festejase su cincuenta aniversario en 1996, con el antiguo Primer Ministro Británico Margaret Thatcher como oradora principal. Cuando me retiré cinco años después, a la edad de 75, el *Board of Trustees* de FEE me votó como Presidente Emérito.

AEN: ¿Está escribiendo sus memorias?

HS: A decir verdad, ya lo he hecho. Hay 400 páginas guardadas. No son ser publicadas, pero mi hijo, el hombre detrás de *Libertarian Press*, está muy ansioso por poner sus manos en esas páginas. Hablo de haber estado en la guerra y haber sido piloto de combate y de todos mis años de investigación y educación. El foco es biográfico, no filosófico.

AEN: ¿Cuánto tardó en traducir la obra de Eugen von Böhm-Bawerk?

HS: Generalmente traducía dos páginas por día, todos los días, lo que me llevaba unas dos horas.

Tomó un año para cada volumen de *Capital e Interés* que traduje. Como un pobre profesor, estuve muy agradecido por recibir un pago por página. Normalmente, los traductores trabajan desde una lengua extranjera hacia su idioma nativo. Yo hice al revés, y estoy muy orgulloso por eso. En Alemania, tuve ocho años de francés, cinco años de latín y tres años de inglés, y ese entrenamiento me fue muy útil. El proyecto Böhm-Bawerk fue iniciado por Fredrick Nyemeyer, un eminente hombre de negocios americano de la misma generación que Mises. Nyemeyer sirvió en el directorio de varias compañías y era un entusiasta del trabajo de Mises. Nyemeyer también fue el fundador del *Libertarian Press*, que trabajó para conservar los escritos austríacos publicados. En una ocasión se acercó a Mises y le preguntó qué podía hacer. Mises le dijo: publica todos estos libros austríacos en inglés, con tu propio dinero. Nyemeyer rápidamente estuvo de acuerdo. Era un verdadero caballero.

AEN: Respecto al nombre *Libertarian Press*: ¿Se encontraba la palabra “libertarian” en circulación en los años 50?

HS: No, no lo estaba, así que Nyemeyer se adelantó a esto también.

AEN: Ha escrito en contra de la Escuela del Suply Side (“del lado de la oferta”). Ellos parecen estar activos nuevamente.

HS: Lo sé. Frecuentemente recibo emails de ellos. Escribí alrededor de diez páginas en mi libro *Money and Freedom* (1985). Tengo dos objeciones básicas a la escuela “del lado de la oferta”. Primero, mientras se encuentran a favor de un recorte de impuestos, no llaman a un recorte del gasto. La verdadera carga del gobierno es el gasto. Los impuestos sólo son un método de financiación. El consumo de riqueza y recursos tiene lugar a través del gasto. Las políticas de Reagan eran de oferta, y terminaron creando enormes deudas y déficits. Mi otra objeción tiene que ver con lo que ellos llaman patrón oro. Sin embargo, lo que ellos defienden no es un verdadero patrón oro. Ellos quieren la oferta monetaria administrada con un ojo en el precio del oro, pero la propuesta básica sigue siendo el manejo monetario. Ellos aceptan el sistema de control de gobierno sobre la moneda en su totalidad.

AEN: También ha sido crítico de la Escuela de Chicago.

HS: Debemos apreciar, por supuesto, el efectivo desafío que la Escuela de Chicago presentó a los Keynesianos. Pero hace treinta años, predije que la alternativa de Chicago no iba a ser durable intelectualmente. Dije que estaba construida sobre las arenas movedizas del análisis macroeconómico, que malinterpretaba el ciclo económico, y que proponía una receta de política intrínsecamente inflacionaria que convertía al gobierno en guardián de nuestro dinero. El tiempo ha confirmado todo esto.

La edad no depende de los años, sino de la actitud y la salud. El impulso para seguir produciendo es una parte importante de la longevidad. Mises definitivamente tenía esto.

AEN: Su crítica también va al corazón de la metodología económica.

HS: No podemos ignorar que lo que separa a la Escuela de Chicago de la Escuela Austríaca en todos los temas es la epistemología. Estas diferencias dejan sus marcas en varias teorías económicas, particularmente en la teoría monetaria. La Escuela de Chicago posee variantes del positivismo lógico; el punto de vista austríaco ve el conocimiento monetario a la luz de una teoría general del conocimiento humano, llamada praxeología. La Escuela de Chicago busca conocimiento del cual la experiencia es parte del contenido. El “positivismo” económico del Profesor Friedman comprende descripciones de la realidad económica, que supuestamente provee las herramientas necesarias para la predicción. Los desacuerdos usualmente no son sobre propósitos, sino sobre predicciones respecto a los efectos de políticas que buscan ciertos logros determinados. Los economistas austríacos ven la economía desde un punto de vista totalmente distinto –como una rama de la praxeología, que es puramente teórica y sistemática. Sus doctrinas no son derivadas de la expe-

riencia, sino que son a priori como los de la lógica y la matemática, y anteceden a cualquier comprensión de hechos y sucesos económicos. La economía no es “cuantitativa” y no mide los actos humanos, dado que no hay constantes en las preferencias y elecciones individuales. Los economistas austríacos no buscan mejores técnicas de medición porque se dan cuenta de su futilidad en el plano ontológico. La investigación estadística sobre los sucesos económicos ofrece una interesante información histórica de hechos no repetibles, pero no provee información que sea universalmente válida. No posee el material del cual las teorías económicas se construyen, no permite hacer predicciones de sucesos futuros.

Tengo dos objeciones básicas a la escuela “del lado de la oferta”. Primero, mientras se encuentran a favor de un recorte de impuestos, no llaman a un recorte del gasto. La verdadera carga del gobierno es el gasto. Los impuestos sólo son un método de financiación. [...] Mi otra objeción tiene que ver con lo que ellos llaman patrón oro. Sin embargo, lo que ellos defienden no es un verdadero patrón oro. Ellos quieren la oferta monetaria administrada con un ojo en el precio del oro, pero la propuesta básica sigue siendo de manejo monetario.

mismas consideraciones que las de todos los otros bienes y servicios. Las personas trabajan o renuncian al disfrute de bienes y servicios con el fin de adquirir dinero. También, la teoría cuantitativa del dinero entendida desde el punto de vista de los economistas austríacos es meramente otro caso de la teoría general de demanda y oferta. Los austríacos rechazan la teoría cuantitativa del dinero de los monetaristas como una manifestación de pensamiento holístico y como una herramienta de intervención gubernamental.

AEN: Nunca ha escapado de temas de moral cuando discute economía.

HS: Creo firmemente que la Buena moral es la base del orden de propiedad privada. Las leyes morales confirman la dignidad y responsabilidad individual. Piense en los diez mandamientos: No robarás, no matarás, no codiciarás, no prestarás falso testimonio. Estos son los fundamentos básicos de una sociedad pacífica y un sistema económico productivo. El orden de la propiedad privada descansa en la veracidad, la confianza, y la cooperación voluntaria. En un mercado libre, un hombre de negocios que engañe a sus clientes los perderá. Si maltrata a sus proveedores, se rehusarán a venderle. Si abusa de sus trabajadores, se irán. Del mismo modo, la pobreza y miseria económica fluye de un código moral que es hostil a la producción económica. No puede haber prosperidad donde el robo y saqueo son comunes, donde la propiedad privada es confiscada, expropiada, tomada, bloqueada, o tomada vía impuestos por la autoridad política. Una sociedad que es manejada por la envidia y la codicia esta destinada a ser una sociedad pobre. El aparato de gobierno puede ser utilizado para redistribuir el ingreso y la riqueza de acuerdo al dictado de los envidiosos. Las personas industriosas pueden ser forzadas a cargar con el costo de los programas de transferencia y enfrentar los costos del vicio y el crimen. La envidia y la codicia son el suelo fértil en el que el vicio y el crimen crecen y prosperan. Las ideas morales son esenciales para el bienestar de la humanidad. Es por eso que considero esencial que los economistas se refieran a estos temas.

AEN: ¿Cuáles son las diferencias con el dinero en sí?

HS: Para la Escuela de Chicago, el fin último del dinero es servir como unidad de medida del valor. Para los austríacos, la moneda es el bien con mayor grado de comercialización. Nunca se encuentra “ocioso” ni en “circulación”. Siempre se encuentra en posesión o bajo el control de alguien. La demanda de dinero se encuentra sujeta a las

AEN: Dado su punto de vista, debe preocuparse por el sistema educativo.

HS: Es difícil avanzar económicamente si las voces de la educación censuran infatigablemente la propiedad privada y el capitalismo. Políticos y reguladores han aparecido en el escenario educativo recientemente, con el crecimiento del Estado omnipotente. En los Estados Unidos, esto sucedió a mediados del siglo XIX, cuando el reclamo de que el Estado tenía el derecho de insistir en la educación universal fue por primera vez elevado. La idea era que todos se beneficiarían de la educación de sus compatriotas.

AEN: Esto es indudablemente cierto.

HS: Si, pero esto no da derecho a los políticos de usar el poder de coerción del Estado para forzar un programa educativo. Todo uso de la fuerza de un individuo contra otro es inmoral, y es especialmente equivocado cuando es perpetrado por agentes del Estado. Es aún peor cuando la educación impartida por el Estado difiere de la buscada por padres y niega las bases de una buena educación. Como padres individuales, no podemos pensar en tomar la propiedad de nuestros vecinos para financiar la educación de nuestros hijos. Pero como miembros de una sociedad política, no pensamos ni en impuestos ni en gastos para que nuestros hijos puedan recibir una “buena educación”. Del mismo modo, creemos que es malo robar a viudas y huérfanos, y así y todo, como miembros de un cuerpo político, no dudamos en confiscar la herencia a través de impuestos y obligar a las personas a renunciar a riqueza para entregarla a los recaudadores de impuestos. Es como si tuviésemos dos almas en nuestro cuerpo: una que intenta vivir con los principios Judeo-Cristianos, y otra que ama el robo y saqueo, especialmente mediante el voto de la mayoría.

No podemos ignorar que lo que separa a la Escuela de Chicago de la Escuela Austríaca en todos los temas es la epistemología.

AEN: ¿Qué piensa del homeschooling?

HS: Justo esta mañana, estaba dando clase en historia económica de Norte América a mis nietos, de 9 y 11 años, que están siendo educados bajo este sistema. Hoy, hablé sobre la política de subvención de tierras de Estados Unidos. Mis nietos son norteamericanos, pero ambos son fluidos en chino, que les fue enseñado por su tutor. Todo esto es muy excitante. Esta opción educativa no era siquiera una opción treinta o cuarenta años atrás, pero la proliferación de este sistema y de escuelas privadas refleja el fracaso del sistema público de educación.

AEN: Con todos sus recientes escritos, debe estar llegando a una audiencia mayor que en años anteriores.

HS: Si, gracias a Internet. En los viejos días, solía vender mis artículos a *journals*, y sumaba un ingreso. Hoy, llego a millones de personas en diversos idiomas, pero ninguno me paga. Pero estoy muy contento de que aun puedo enseñar.

AEN: ¿Qué sugerencia daría a los jóvenes profesores austríacos?

HS: Si desean dedicar su vida a impartir conocimiento, tomen una universidad de su elección y dediquen su vida a ella. Si se quedan en ella, pueden cambiar el sabor y color de una institución educativa. Muchos jóvenes profesores, sin embargo, están más preocupados por su carrera profesional, y terminan cambiando de institución todo el tiempo, moviéndose de un lugar a otro. No se puede tener un impacto de esa manera. Si desean tener un impacto, deben dedicarse a un solo lugar. También, no se comporten como el típico profesor, que desea menos horas, clases más pequeñas, y un mayor salario. Se comportan como miembros de un sindicato. Esas demandas terminan destruyendo al departamento. También los van a volver irrelevantes como profesores y pensadores. Tienen que intentar llegar a todos los alumnos posibles de modo de obtener un mayor impacto. También recomendaría a los jóvenes profesores buscar las mejores universidades, que es donde encontrarán los líderes de la próxima generación. Todos tenemos mucho trabajo por hacer.

AEN: ¿Cuál es su opinión sobre el futuro de la libertad?

HS: Soy muy optimista. En todo el mundo ha habido una tendencia a mejorar las condiciones de vida, gracias a la globalización y el libre mercado. Desde China a Latinoamérica, y hasta Rusia, el mundo se está moviendo en nuestra dirección. Mucha gente joven son demasiado jóvenes para recordar los tiempos en que el control gubernamental era el único recurso y veíamos los resultados de mayor pobreza y sufrimiento humano. Eso ha comenzado a cambiar. Al mismo tiempo, sin embargo, los gobiernos también están creciendo. Por lo que estas tendencias no van por una calle de una sola dirección. Sin embargo, debemos tener confianza, porque la ley de la naturaleza está de nuestro lado. La intervención económica seguirá fracasando produciendo costos sobre nosotros y haciendo todo menos eficiente. Los políticos y burócratas lo continuarán intentando porque hay muchas personas que se benefician de ello. Van a mantenerse en estos métodos hasta el final. Incluso en la actualidad, siguen intentando que el socialismo funcione. Con este panorama, Mises fue básicamente pesimista sobre el futuro de la libertad. El era un trabajador duro, y nunca bajó los brazos, pero no creía que fuéramos a llegar tan lejos como lo hemos hecho. Pero nuestro movimiento está creciendo y la libertad se encuentra en marcha. Ese es el por qué soy básicamente optimista sobre el progreso de la humanidad.

Próxima entrevista: Dr. George Reisman

NUEVO LIBRO: LA ESCUELA AUSTRÍACA EN EL SIGLO XXI

Entre el 28 y el 30 de Septiembre de 2006 se realizó el Congreso Internacional “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI”, en la Sede de Gobierno del Rectorado de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Dicho evento fue co-organizado por las fundaciones Bases de Rosario y Friedrich A. von Hayek de Buenos Aires, y contó con el auspicio de numerosas instituciones de distintas partes del mundo.

Como se pudo advertir en las ponencias presentadas al Congreso, las ideas de la Escuela Austríaca han desbordado el estudio estricto de la economía, y avanzaron hacia otras ciencias como el derecho, la política, la sociología y la psicología. Sus principales expositores, en el siglo XX, han sido Ludwig von Mises, Friedrich A. von Hayek, Murray N. Rothbard e Israel Kirzner. Pero su pensamiento ha nutrido a cientos de académicos de todas las ramas durante las últimas décadas.

El éxito del Congreso llevado a cabo en Rosario, y la calidad de las ponencias presentadas, motivaron que la Fundación Friedrich A. von Hayek haya decidido la publicación de una buena parte de dichos trabajos, presentados en este libro que ha sido editado con la colaboración de la Fundación Bases.

El volumen del material impidió que se pudieran publicar todas las ponencias, aunque en su totalidad puede ser consultadas en la página web de la Fundación Hayek www.hayek.org.ar, y están disponibles en formato digital.

Pensamos que esta publicación contribuye al conocimiento científico de las ciencias sociales, al acercar a investigadores y lectores una parte de la biblioteca a la cual habitualmente no tienen acceso; y esperamos que el éxito del Congreso realizado en Rosario sea el preludio de un evento que tenga periodicidad.



*Ponencias del Congreso Internacional
llevado a cabo el 28, 29 y 30 de septiembre de 2006
en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe*



LAS CAUSAS DE LA INFLACIÓN*

Por Hans Sennholz

No es la moneda, como suele decirse, sino la depreciación de la moneda –la cruel y lamentable destrucción de la misma- lo que constituye el camino que conduce a muchos males. Al deteriorar gradualmente los ahorros personales, la inflación destruye los éxitos individuales y la autoestima personal; beneficia a los deudores a expensas de los acreedores, ya que transfiere riqueza e ingresos de los últimos a los primeros; genera ciclos de auge y depresión en los negocios, en movimientos que determinan incalculables daños a millones de personas. Puesto que la moneda no es sólo el medio de efectuar los intercambios económicos, sino además la sangre que da vida a la economía. Cada vez que la moneda sufre depreciaciones y devaluaciones, incita a los gobiernos a establecer controles de precios y salarios, distribuciones compulsivas mediante asignaciones y racionamientos, cuotas restrictivas sobre importaciones, aumentos de recargos y tarifas, prohibiciones para invertir en el extranjero y para viajar al exterior; así como también incita a los gobiernos a establecer muchas otras restricciones a las actividades individuales.

No es la moneda, como suele decirse, sino la depreciación de la moneda –la cruel y lamentable destrucción de la misma- lo que constituye el camino que conduce a muchos males.

tad, que el establecimiento y mantenimiento de un sistema monetario sano.

La inflación la definiré aquí como “creación de nueva moneda por las autoridades monetarias”. En términos más tradicionales es la creación de moneda que visiblemente eleva los precios de los bienes y rebaja el poder adquisitivo de la moneda. Puede ser lenta, acelerada o galopante, según sea el ritmo de creación de nueva moneda por las autoridades. Puede asumir la forma de “inflación simple”, en cuyo caso la nueva moneda emitida se destina al propio gobierno para sus déficits fiscales. Puede aparecer como “expansión del crédito”, en cuyo caso las autoridades canalizan la nueva moneda creada hacia el mercado de préstamos. El gobierno busca balancear su presupuesto y, con el propósito de estimular los negocios y de promover el pleno empleo, puede inyectar nuevos créditos en el sistema bancario. Ambos procederes constituyen inflación en el más amplio sentido del vocablo, y como tal, es una deliberada política del gobierno adoptada por éste por propia determinación.



La actual es una época de inflación. En nuestros tiempos todas las monedas nacionales han sufrido serias depreciaciones. La libra inglesa, brillante ejemplo de moneda durante cien años, ha perdido, desde 1931, 90% de su valor en términos de poder adquisitivo y ha sufrido cuatro devaluaciones. En igual período, el dólar norteamericano, otra vez poderoso, ha perdido no menos de las dos terceras

* Discurso pronunciado por el profesor Sennholz en los años '70, en un seminario sobre moneda realizado en Bermudas, con el auspicio del *Basic Research Institute*.

partes de su poder adquisitivo y su caída continúa hoy a un ritmo acelerado. En el mundo de las monedas nacionales se han producido 400 devaluaciones completas o parciales desde la segunda guerra mundial. Muchas monedas resultaron totalmente destruidas y las nuevas adoptadas se están deteriorando nuevamente.

Investigar las causas que inducen a los gobiernos en todo el mundo a embarcarse en semejantes políticas monetarias, nos conduce al análisis de las doctrinas y teorías monetarias que guían a quienes forjan y adoptan tales políticas. Varias doctrinas económicas y monetarias han combinado sus fuerzas, para hacer de la nuestra una edad de la inflación. Pero hay una doctrina que goza de aceptación universal, cuyos principios guían a los gobiernos de todo el mundo. Esta es la doctrina según la cual *el gobierno necesita controlar la moneda*.

Aun muchos campeones de la propiedad privada y de la libertad individual se quedan cortos cuando se trata de la moneda. Están convencidos de que la moneda no puede dejarse librada a las variaciones del orden del mercado, y que el gobierno debe controlarla. Es decir, la moneda debe ser suministrada por el gobierno y controlada por él o por su Banco Central.

Que nuestra moneda sea libre, es inconcebible en este siglo veinte. Y el hombre de este siglo depende del gobierno para acuñar sus monedas, emitir sus billetes, definir el “curso legal”, establecer bancos centrales, conducir políticas monetarias, y luego estabilizar el nivel de precios. En resumen, depende enteramente del gobierno para que éste le provea de su moneda. Pero esta confianza en una autoridad monopólica, la cual es a su vez producto de procesos políticos, inevitablemente genera o da lugar a la destrucción monetaria. En verdad, estamos convencidos de que la moneda es inflada, depreciada y finalmente destruida, donde quiera que el gobierno tenga sobre ella poder monopólico.

A través de la historia de la civilización, los gobiernos siempre han sido la causa principal de la depreciación monetaria. Es verdad que variaciones en la oferta de moneda metálica, debidas a nuevos descubrimientos de minas de oro y de plata, ocasionalmente afectaron el valor de la moneda. Pero estas variaciones fueron relativamente moderadas en comparación con las causadas por

las rebajas de metal fino en las acuñaciones gubernamentales y por las emisiones inflacionistas de los gobiernos. Especialmente desde el advenimiento del estatismo y de la “sociedad redistributiva” modernas, todo el mundo se ha embarcado en una inflación sin precedentes, cuyos desastrosos efectos son evidentes. Confiar nuestra moneda al gobierno es como confiar nuestro canario a un gato hambriento.

La destrucción monetaria provoca no sólo pobreza y caos, sino también tiranía gubernamental. Pocas políticas son más eficaces para destruir las bases de una sociedad libre que la corrupción de su moneda.

Desde los césares romanos y los príncipes medievales hasta los presidentes y primeros ministros contemporáneos, sus respectivos gobiernos tienen esto en común: la urgente necesidad de más ingresos. Los numerosos programas de gastos públicos tales como, por ejemplo, la guerra o la preparación para la guerra, cuidado de los veteranos combatientes y del personal del servicio civil, salud, educación y planes benefactores, remodelaciones urbanas, etc., ponen una pesada carga sobre el tesoro público, el cual finalmente experimenta la tentación de proveer los fondos necesarios mediante la expansión monetaria. Es verdad que al principio el gobierno quizás recurre meramente a gravar con impuestos a la riqueza y los ingresos particulares. Sin contar con recursos propios, quizá obtenga los mismos de la riqueza de los productores con los cuales tal vez beneficie a algunos perjudicando a otros. Podrá gravar a Pedro para darle a Pablo. Pero este popular método de ayuda gubernamental queda prácticamente exhausto tan pronto como el impuesto a los réditos de Pedro llega al 100%. Llegado a este punto, cualquier ingreso adicional, el gobierno lo buscará mediante el aumento del impuesto a todo el mundo o por medio de la expansión monetaria. Lo primero resulta impopular y por lo tanto políticamente inconveniente. Para ganar elecciones los impuestos deben ser rebajados, y los déficits fis-

cales inevitables cubiertos mediante la creación de moneda, vale decir, inflación.

El primer paso hacia el pleno desenvolvimiento de esta fuente de recursos fue la creación del *monopolio gubernamental de la acuñación*. Para asegurarse la posesión de los metales preciosos que circulaban como moneda, el soberano prohibió toda emisión privada y estableció su propio monopolio. La acuñación se convirtió en un privilegio especial del poder soberano. Los cuños llevaron la figura del propio soberano o la de sus emblemas favoritos. Pero sobre todo, su facultad exclusiva de acuñar, le permitió cobrar cualquier precio por las monedas que fabricaba. También pudo reducir el contenido de metal fino de las monedas y obtener pingües ganancias mediante la degradación de las monedas. Una vez que esta prerrogativa del soberano se afirmó, ya no se cuestionó su derecho de cortar, degradar o en cualquier forma deteriorar la acuñación de la moneda. Dicha prerrogativa se convirtió en un “derecho de la corona” que constituyó una de las principales fuentes de recursos.

Confiar nuestra moneda al gobierno es como confiar nuestro canario a un gato hambriento.

Un paso esencial hacia el gradual deterioro de la acuñación, fue la separación del nombre de la unidad monetaria, de su peso. Mientras los nombres originales de las monedas acuñadas designaban un determinado peso, y por tanto traducían la cantidad de oro o plata contenidos en ella –onzas, libra, chelín, etc., los nuevos nombres, en cambio, estuvieron exentos de toda referencia al peso. La libra esterlina dejó de ser una libra de plata fina para convertirse en cualquier cosa que el soberano resolviera designar unidad monetaria nacional. Este cambio en la terminología abrió ampliamente la puerta al deterioro de la acuñación.

El siguiente paso hacia el total control gubernamental de la moneda del pueblo fue la adopción de *leyes de curso legal*, las cuales imponen al pueblo lo que puede y no puede ser su moneda legal. Tales leyes obviamente son superfluas y

carecen de significado alguno, donde se respeta la ley común sobre contratos. Pero donde quiera que el gobierno se proponga emitir moneda de contenido fino inferior o depreciar billetes de papel, debe recurrir a la coerción mediante una legislación de “curso legal”. Entonces puede hacer circular, junto con las monedas originales, las muy usadas o directamente deterioradas en su cuño; puede falsificar los tipos de cambio entre el oro y la plata, así como también cancelar sus deudas con monedas sobrevaluadas, o efectuar pagos con moneda “fiat” intensamente depreciada.

En los hechos, tan pronto como las leyes de curso legal fueron firmemente establecidas, el repudio de las deudas mediante la depreciación monetaria pudo llegar a ser una de las grandes iniquidades de nuestros tiempos. Tan pronto como la jurisprudencia y la administración de los tribunales aceptaron las leyes de curso legal, contemporáneamente quedaron paralizados la defensa y la correcta aplicación de la justicia. Una deuda de un millón de marcos oro pudo así legalmente cancelarse con un millón de marcos papel que compraba a menos de un centavo de dólar. Y una deuda de cincuenta billones en 1940 puede pagarse, ser convertida o refinanciarse, con una emisión de dólares en 1971 que vale menos de una tercera parte de su monto original. Con la bendición de las cortes de justicia, millones de acreedores pueden resultar defraudados en sus reclamos apoyados en derecho, y sus propiedades ser legalmente confiscadas.

Pero el control absoluto por parte del gobierno sobre la moneda, recién pudo establecerse cuando adquirieron preeminencia los billetes de papel y los depósitos bancarios de los mismos a la vista en el carácter de sustitutos de la moneda. Mientras los gobiernos tuvieron que efectuar sus pagos en moneda mercancía, las políticas inflacionarias estuvieron limitadas a los métodos primitivos de deterioro de los cuños. Con el advenimiento del papel moneda y sus depósitos a la vista, el poder del gobierno se fortaleció considerablemente y las posibilidades de inflación se extendieron enormemente. Al contrario, la gente se familiarizó con el papel moneda tomándolo como un mero sustituto de la moneda propiamente dicha, es decir, del oro o plata. Luego el gobierno sustrajo, de las tenencias individuales, los metales preciosos acuñados para concentrarlos en la tesorería del gobierno o en su Banco Central, reemplazando así el clási-

co patrón oro acuñado con un patrón oro en lingotes.

Finalmente, cuando la gente se acostumbró a la emisión de papel, el gobierno pudo negarse a satisfacer los reclamos para redimir la moneda y establecer su propio patrón “fiat”. Así fueron removidos todos los frenos sobre la inflación.

Generalmente, la rama ejecutiva del gobierno que conduce la inflación es el Banco Central. No importa quién posee en propiedad este Banco legalmente, lo mismo da si son inversores privados o es el gobierno mismo. La propiedad legalmente poseída, carece de contenido y de significado cuando el gobierno asume el control total. El sistema de la Reserva Federal, legalmente poseída en propiedad por los Bancos Asociados, es el arma monetaria del gobierno de los Estados Unidos y es su máquina para producir inflación. Detenta un monopolio de la emisión de billetes, los cuales exclusivamente tienen las características que le confieren curso legal. Los Bancos comerciales están obligados a mantener sus Reservas en forma de depósitos en el Banco Central, el cual se transforma así en el “Banco de Bancos” con todas las reservas del país en su poder. El Banco Central entonces conduce su propia inflación. Lo hace expandiendo la emisión de los billetes y de los depósitos con una declinante Reserva en oro en relación con su propio pasivo, a la vez que dirige la expansión del crédito bancario, mediante la regulación de la Reserva legal requerida a los Bancos comerciales y que éstos deben mantener en el Banco Central. Dotado con semejantes poderes, el Banco Central puede así financiar cualquier déficit del gobierno, ya sea mediante compra directa de obligaciones del tesoro o a través de compras en el “mercado abierto” de dichas obligaciones, creando las necesarias Reservas para que los Bancos comerciales compren las nuevas emisiones del tesoro.

El paso final hacia el control absoluto del gobierno sobre la moneda, y hacia su destrucción en última instancia, es la *suspensión de los pagos internacionales en oro*, lo cual hizo el presidente Nixon el 15 de agosto de 1971. Cuando un Banco Central ha cometido excesos en su país y en el extranjero, su moneda puede ser devaluada, lo que significa una falla parcial en el cumplimiento de sus obligaciones de efectuar sus pagos en oro; pero en un explosivo abuso contra los extranjeros y

los legítimos especuladores, el gobierno puede cesar de hacer honor al pago de toda obligación, tal como ha ocurrido en la reciente falla en que ha incurrido los Estados Unidos. En estos momentos, a través de todo el mundo 120 monedas fiduciarias nacionales (“fiat”) son manejadas y depreciadas a voluntad.

Pero el control absoluto por parte del gobierno sobre la moneda, recién pudo establecerse cuando adquirieron preeminencia los billetes de papel y los depósitos bancarios de los mismos a la vista en el carácter de sustitutos de la moneda. Mientras los gobiernos tuvieron que efectuar sus pagos en moneda mercancía, las políticas inflacionarias estuvieron limitadas a los métodos primitivos de deterioro de los cuños.

Así se inauguró nuestra era de la inflación. Fue el producto de la declinación de la libertad monetaria y el concomitante advenimiento del poder del gobierno sobre la moneda. Paso a paso, el gobierno fue adquiriendo control sobre la moneda, lo cual es no sólo fuente de recursos para él, sino además una posición vital de comando sobre toda la economía. Esta es la razón por la cual vivimos en una época de inflación. Únicamente la libertad monetaria puede establecer la estabilidad.

Negamos la creencia popular de que la moneda controlada puede ser estable, aun cuando ella esté controlada por agentes gubernamentales honestos, nobles e ilustrados. “Si las naciones de algún modo pudieran ponerse de acuerdo”, dice el Wall Street Journal, “no hay ninguna razón inherente por la cual la moneda controlada no pueda controlarse bien, aún tratándose de papel”. Con seguridad al mencionado periódico y muchos otros diarios del país no les gustaría ser controlados por el gobierno de los Estados Unidos. Pero no vacilan en proclamar como el “mejor sistema monetario” aquel por el cual la moneda está controlada por el gobierno, y en “segundo término” ubican al patrón oro y a la libertad monetaria. Aun cuando miramos con simpatía esperanzada los constantes

sobresaltos de la prensa después de 30 años de continua inflación y de mal manejo, no podemos compartir su fe en el manejo político de la moneda.

El paso final hacia el control absoluto del gobierno sobre la moneda, y hacia su destrucción en última instancia, es la suspensión de los pagos internacionales en oro, lo cual hizo el presidente Nixon el 15 de agosto de 1971

En los hechos, aún los políticos y funcionarios públicos más nobles están jaqueados, y no se puede esperar que resistan el clamor público a favor de beneficios sociales y políticas “benefactoras” en general. La presión política que los gobiernos democráticos deben soportar, tienen su raíz en la ideología popular a favor del *gobierno benefactor y de la redistribución económica*. Ello conduce inevitablemente a gran número de programas de gobierno que colocan una pesada carga sobre el tesoro público. Respondiendo a demandas populares, administraciones débiles que buscan conservar su poder político, se embarcan en programas de gastos masivos y de inflación monetaria a fin de construir una “nueva sociedad” o para proveer una “mejor distribución”. Los pueblos están convencidos que el gasto público puede procurarles pleno empleo, prosperidad y crecimiento económico. Cuando los resultados quedan lejos de las expectativas, se reclaman nuevos programas y comienza la ejecución de nuevos gastos públicos. Cuando las condiciones económicas y sociales se tornan cada vez peores, las frustraciones alimentan más radicalismo, más actitudes cínicas y nihilistas, y sobre todo, mayores conflictos económicos y sociales. Y a través del proceso, el enorme incremento de los gastos públicos provoca enormes aumentos de impuestos, déficits fiscales crónicos y una inflación galopante.

Las aspiraciones redistributivas de los votantes, a menudo inducen a sus representantes en el Congreso a autorizar y asignar a tales fines, aun ma-

iores gastos que los requeridos por el Ejecutivo. Tales programas de seguridad social, salud pública, anti-pobreza, viviendas, desarrollo económico, ayudas a la educación, progresos ambientales, aumento de remuneraciones a los empleados públicos, son tan populares, que pocos políticos se atreven a oponerse a ellos.

El gobierno influye sobre los ingresos personales, a través de cada decisión que se toma respecto del presupuesto. Sus dádivas, subsidios y contribuciones a individuos y organizaciones, tienden a mejorar los ingresos materiales de los beneficiarios. Los préstamos y adelantos a las organizaciones e individuos privados tienen el mismo objetivo. Nuestros programas de ayuda exterior son redistributivos en tanto reducen los ingresos de los contribuyentes norteamericanos, para mejorar las condiciones materiales de los extranjeros que reciben la ayuda. Los programas de subsidios a la agricultura, beneficios a los veteranos de guerra, salud pública, del Estado benefactor en general incluyendo al sector laboral, de viviendas y desarrollo de la comunidad, de educación, y finalmente pero no menos importante, de seguros sociales y de atención médica, afectan directamente a los beneficiarios y los contribuyentes. Como los beneficiarios generalmente no se basan en recursos impositivos, sino en consideraciones de ayuda social, estos programas constituyen redistribuciones en escala nacional. Los programas de ayuda exterior han extendido el principio de la redistribución a muchas partes del mundo.

Toda vez que el gasto del gobierno excede el monto de los impuestos recaudados y el déficit fiscal se cubre con emisión monetaria y expansión del crédito, sufrimos la inflación y sus efectos. La unidad monetaria se deprecia y los precios de los bienes deben elevarse. Grandes aumentos en la cantidad de moneda también inducen al público a reducir sus ahorros y tenencia de efectivo. Dicho en términos de los economistas matemáticos, se incrementa la “velocidad” de la moneda y reduce aun más su valor. Resulta vano llamar al público “irresponsable” en tanto el gobierno continúa incrementando la cantidad de moneda.

Una muy importante causa de inflación es la imparable presión de los sindicatos sobre los salarios. Es verdad que los sindicatos no aumentan directamente el volumen de la moneda y el crédito, y es esto último lo que causa la depreciación

monetaria. Pero su política de incrementar los costos de la producción, inevitablemente causa estancamiento y desempleo. Por ello, la fortaleza de los sindicatos constituye el eje del desempleo. Cuando tienen que enfrentarse con un serio estancamiento, los dirigentes sindicales se convierten en los portavoces de todos los programas de dinero y crédito fácil que promete aliviar la situación de desempleo. El gobierno democrático a su vez no se atreve a oponerse a los sindicatos por razones políticas. Por el contrario, hace todo lo que está a su alcance para reducir la presión que el desempleo masivo ejerce sobre el nivel de salarios fijado compulsivamente por la presión sindical. Concede aun mayores beneficios a los desempleados y se embarca en nuevas obras públicas, en las áreas que sufren depresión por las presiones sindicales. Al mismo tiempo expande el crédito, el cual tiende a reducir los salarios reales y por consiguiente crea nuevos empleos.

La demanda de mano de obra está determinada por su costo. El aumento del costo reduce la demanda, y la disminución del costo la aumenta. Así como la inflación reduce el costo real de la mano de obra, por ese motivo crea ocupación. Cuando los precios de los bienes suben en tanto los salarios permanecen invariables, o los precios aumentan más rápidamente que los salarios, los empleadores obtienen mayor rendimiento del empleo de mano de obra. Muchos trabajadores cuyo costo de empleo excedía el valor de su productividad, y consecuentemente, no podían emplearse, ahora pueden volver a emplearse en condiciones rentables. Naturalmente esta tendencia a crear nuevos empleos mediante los factores mencionados, es luego neutralizada por los factores de desempleo, tales como la elevación del salario mínimo, más beneficios a los desocupados y ayudas benefactoras, y aumentos de las escalas de salarios establecidas por los sindicatos, así como otros costosos beneficios. En muchas industrias los sindicatos obreros han introducido en los convenios “cláusulas de costo de vida”, las cuales tienden a compensar la declinación de los salarios reales producidos por la depreciación monetaria. También suelen tomar en consideración en sus demandas el aumento de la depreciación monetaria. Sus demandas pueden tornarse “exorbitantes”, sus huelgas más prolongadas y graves, y las pérdidas económicas ocasionadas a los negocios y al público cada vez mayores; ello determina que muchos

hombres de negocio clamen para que el gobierno establezca el control de los salarios. Con el control de los salarios viene el control de los precios y toda la gama de medidas dirigistas.

A fin de dar una justificación “científica” a la política de inflación, una hueste de economistas contemporáneos ha desarrollado una serie de intrincadas teorías comúnmente conocidas como la “nueva economía”. Básicamente, todas esas teorías le asignan al gobierno el poder mágico de crear de la nada riqueza real, de aumentar el “ingreso nacional” mediante minutos de esfuerzos del Banco Central y de sus máquinas impresoras.

Por ello, la fortaleza de los sindicatos constituye el eje del desempleo.

Cuando tienen que enfrentarse con un serio estancamiento, los dirigentes sindicales se convierten en los portavoces de todos los programas de dinero y crédito fácil que promete aliviar la situación de desempleo.

La mayor parte del mundo libre conduce sus políticas monetarias y fiscales de acuerdo con las doctrinas expuestas por el más famoso economista del siglo XX, John Maynard Keynes. Su libro *Teoría de la moneda, el interés y la ocupación*, es el de mayor influencia sobre la economía en la era presente. Durante más de treinta años ha conformado y continúa conformando las políticas económicas.

De acuerdo con el sistema Keynesiano, en lugar de esperar que los salarios reales caigan y de ese modo tener el pleno empleo, las políticas monetarias y fiscales deben ser usadas para incrementar la demanda conjunta. Esto puede lograrse de varias maneras. En primer lugar la cantidad de moneda en circulación puede ser incrementada. Las tasas de interés caerán, las inversiones se incrementarán, y los ingresos aumentarán hasta alcanzar el pleno empleo. Puesto que según el sistema de Keynes la demanda conjunta determina la ocupación, la cual a su turno determina los salarios reales.

Pero de acuerdo con Keynes, la política monetaria puede no resultar enteramente efectiva. Cuando se incrementa la cantidad de moneda, su “velocidad” puede declinar al desear el público aumentar sus tenencias en efectivo, simplemente por preferir una mayor liquidez. Entonces el gobierno debe efectuar inversiones directas en obras públicas a fin de curar el desempleo. Se recurre a medidas fiscales, tales como gastos públicos acompañados por reducción de impuestos.

Así como la inflación reduce el costo real de la mano de obra, por ese motivo crea ocupación.

Las inversiones públicas gozan de la característica del “multiplicador”, esto es, generan un aumento de ingresos que constituye el múltiplo de la inyección original del gasto público. Al aumentarse los ingresos se incrementa el consumo, el cual está en función de los primeros, y a la vez recibe el estímulo de la propensión marginal a consumir. Vale decir, si el gobierno incrementa sus inversiones en un billón, los ingresos se elevarán en un billón multiplicado por el multiplicador.

¡Qué maravilloso mundo de fantasía! Los gastos públicos multiplicando los ingresos del pueblo. ¿Pero de dónde sale la moneda que el gobierno está dispuesto a gastar? ¡Desde luego, de sus propias máquinas impresoras! Los remedios Keynesianos para el desempleo pueden resumirse en una sola palabra: inflación. Por supuesto Keynes negó esto. Inflación significa que deben aumentar los precios. Ello ocurre sólo cuando la suma de los consumos, inversiones y gastos públicos exceden la capacidad de pleno empleo de la economía nacional. En este caso el gobierno meramente habrá de reducir la demanda conjunta mediante su política fiscal y monetaria.

Entre los economistas americanos adheridos a la causa Keynesiana que han clarificado y expandido la estructura del Keynesianismo se cuenta Alvin H. Hansen. En su carácter de representante de los más entusiastas portavoces entre los opositores de los presupuestos equilibrados, ha desarrollado la

teoría de las finanzas compensadas, mediante la expansión contra-cíclica de la deuda pública y la reducción de los impuestos. La deuda pública interna no constituye ninguna carga para la economía, ya que los intereses nos los pagamos a nosotros mismos. Consecuentemente el gobierno debería financiar sus proyectos compensatorios de pleno empleo, más bien con deudas que con impuestos. Pero los efectos de esta conducta deficitaria dependerán de quien compre las obligaciones emitidas por el Estado. En manos del Banco Central que puede imprimir la moneda, el efecto será altamente expansionista; en manos de individuos que pueden privarse de otras erogaciones, tendrá poco efecto sobre el total del gasto. Por eso Hansen prefiere la financiación del Banco Central.

El economista que refleja el punto de vista político y económico de la mayoría de los economistas americanos es hoy Paul Samuelson. Su influencia en la política económica norteamericana se ha hecho sentir desde que fue consejero del presidente Kennedy a comienzos de 1960. Según Samuelson, el gobierno tiene una clara responsabilidad de asegurar activamente el pleno empleo y la estabilidad económica. No existe una fórmula dada – simple o compleja- que pueda lograrlo. Cada situación debe ser juzgada de acuerdo con sus propias y particulares circunstancias. Su herramienta para la formulación de la política moderna es la curva de Phillips, la cual muestra la relación entre el incremento de los precios (inflación) y la tasa de desempleo, y el “menú” de variantes aplicables en las políticas monetarias y fiscales. Samuelson estimula a los gobiernos a llevar a cabo políticas fiscales “vigorosas”. Para estimular una economía perezosa debe recurrirse a dos procedimientos: expansión de gastos públicos y reducción de impuestos. Pero cuando las presiones inflacionarias de los gastos públicos comienzan a hacerse sentir, los impuestos deben ser aumentados nuevamente. Tanto la reducción de impuestos de 1964, como los aumentos de los mismos en 1968, fueron motivados por tales consideraciones.

Quizá la más importante contribución al sistema Keynesiano ha sido hecha por Abba Ptchaya Lerner. Como autor de la teoría según la cual la política fiscal del gobierno puede ser usada para afinar y poner a punto la economía, y de ese modo asegurar el pleno empleo de en todo tiempo, se convirtió en uno de los economistas más influyentes de nuestros tiempos. Su teoría de las “finanzas

funcionales” se convirtió en una herramienta standard en el arsenal de las finanzas del gobierno, con el propósito de mantener la demanda conjunta siempre al nivel del pleno empleo. La teoría reduce las acciones del gobierno a una o más de los siguientes elementos básicos: comprar y vender, gastar e imponer gravámenes, prestar y tomar prestado. Si la tasa del gasto conjunto es suficiente para asegurar el pleno empleo, el gobierno podrá comprar bienes o servicios, incrementar sus gastos o prestar dinero ya sea para el consumo o para la inversión. Si el gasto conjunto fuera excesivo, el proceso sería el inverso.

Cuando durante los años 1950 y 1960 la inflación existió juntamente con el desempleo, lo cual obviamente contradijo las recetas Keynesianas, Abba Lerner vino en su auxilio. Esta es una “inflación de vendedores y depresión conducida”, explicó. Los monopolios, los sindicatos y los controles del gobierno impiden al mercado que determine los salarios y los precios. Toda vez que las medidas monetarias y fiscales resultan ineficientes, es tiempo de imponer la “regulación de los precios”. Esta regulación, que difiere del control de precios, manipulará salarios y precios de acuerdo con los incrementos de la productividad y las situaciones de sobrantes o faltantes.

Samuelson estimula a los gobiernos a llevar a cabo políticas fiscales “vigorosas”. Para estimular una economía perezosa debe recurrirse a dos procedimientos: expansión de gastos públicos y reducción de impuestos. Pero cuando las presiones inflacionarias de los gastos públicos comienzan a hacerse sentir, los impuestos deben ser aumentados nuevamente.

hace tiempo éxitos de librería y se estudian en centenares de universidades. Como principal crítico social de la vida norteamericana, rechaza “el buen criterio convencional” y ataca a casi todas las doctrinas reconocidas de la economía tradicional. Insiste en que los valores básicos de la sociedad deben ser cambiados. El Estado, por ser un brazo del sistema industrial, no proveerá los bienes necesarios para el público. Por eso Galbraith hace un llamado a la comunidad intelectual para que efectúe el cambio. “Lo que cuenta no es la cantidad de nuestros bienes, sino la calidad de nuestra vida”. Por lo tanto, los controles de precios deben imponerse no sólo para suprimir los precios manejados, sino también para lograr objetivos sociales más deseables.

En los Estados Unidos estos campeones de la nueva economía están empeñados en un agitado debate con los monetaristas de la Escuela de Chicago. En esta era de supremacía Keynesiana los economistas de Chicago finalmente están siendo escuchados no sólo en los medios académicos norteamericanos, sino también por las autoridades monetarias. Gracias a los infatigables esfuerzos del profesor Milton Friedman, los debates sobre las técnicas de las finanzas funcionales y de la puesta a punto y afinamiento de la economía, han oscurecido y dificultado las discusiones sobre la importancia de la moneda y de la política monetaria. Pero a pesar de sus ruidosos altercados con los Keynesianos, los monetaristas son señalados por contribuir a las fuerzas de la inflación.

Consideramos que los monetaristas son culpables de los siguientes tres cargos que aquí les formulamos: (1) Son enemigos de cualquier forma de libertad monetaria. Son partidarios del monopolio del gobierno. Según ellos, mediante ese poder monopólico el gobierno debe reservarse la acuñación y emitir papel moneda no redimible, dictar leyes de curso legal, y de creación de Bancos Centrales. (2) Están avivando el fuego del Estado benefactor y de la redistribución económica, con sus propuestas de un “impuesto a los réditos negativo”, es decir, un nivel de réditos garantizado para todo el mundo. Y (3) en tanto que los Keynesianos buscan estabilización de los ciclos mediante arbitrios fiscales de puesta a punto y de afinamientos, los monetaristas buscan estabilización a largo plazo mediante la expansión monetaria. Tanto los fiscalistas como los monetaristas, están de acuerdo en que es necesaria la estabilización

John Kenneth Galbraith, el más popular de los economistas Keynesianos, tuvo éxito en poner la nueva economía al alcance de la generación de la “nueva frontera”. Dos de sus libros –*The affluent Society* y *The new Industrial State*– son desde

del orden del mercado. Ambos rechazan el patrón oro y su disciplina, y ambos prefieren sus propios planes para la expansión de la cantidad de moneda.

Es cierto que los seguidores de la Escuela de Chicago no aceptan tasas de inflación del 10 al 15 % anual, que los conductores Keynesianos frecuentemente apoyan. Buscan estabilización a largo plazo mediante una expansión uniforme del 3 al 5 % de la oferta de dinero. Pero semejante política es suficiente para generar alguna mala inversión y desajustes que luego requieren ajustes bajo la forma de recesión. Toda clase de expansión del crédito, desde el 1 al 100 %, genera auges y recesiones. La magnitud de los desajustes de ningún modo niega sus efectos, meramente influye sobre la severidad del necesario reajuste. La producción económica es distorsionada en todos los casos. Los monetaristas interpretan mal los ciclos de los negocios y en consecuencia tienden a ofrecer políticas falsas en busca de una estabilidad económica. En verdad, no tienen ninguna teoría de los ciclos: meramente prescriben a los gobiernos que mantengan el ciclo “constante”. Todo es muy simple para ellos: las recesiones son causadas por falta de dinero y las inflaciones por un excesivo suministro de dinero. El banquero central que sufre contracciones monetarias es el culpable de todo.

En esta era de supremacía Keynesiana los economistas de Chicago finalmente están siendo escuchados no sólo en los medios académicos norteamericanos, sino también por las autoridades monetarias.

les. Después de todo, pone a cargo del gobierno la moneda y la estabilidad económica, y luego prescribe políticas que sólo pueden generar y prolongar los ciclos. El fracaso de las políticas monetaristas inevitablemente provoca más demandas de intervención gubernamental.

Tanto los fiscalistas como los monetaristas condenan el patrón oro, el cual, según ellos, significa dominación por “fuerzas externas” y la negación de la independencia nacional en las políticas económicas. Por supuesto que la “independencia” que ellos tan celosamente sostienen, equivale a control del gobierno sobre todas las cuestiones monetarias. Ambos quieren moneda fiduciaria “fiat”, es decir, sin ninguno de los frenos que impone la moneda mercancía, tal como es el oro. Es verdad que los monetaristas quizá no nos nieguen la libertad de comprar y de poseer oro acuñado o en lingotes. Pero saben muy bien que el curso legal forzoso que sostiene a la moneda fiduciaria “fiat”, nos niega el derecho de usar el oro en los intercambios económicos, con lo cual relegan las monedas acuñadas al ahorro y a colecciónarlas.

Solamente la moneda libre es moneda sana. Por eso desconfiamos de cada uno y de todos los proyectos que afirman el poder del gobierno sobre la moneda. Cualquier reforma monetaria, nacional o internacional, que no procura el desmantelamiento de este poder, es incapaz de proveer estabilidad monetaria. Está destinada a conducir a más inflación y depreciación, a trastornos y declinación de la economía. Moneda sana significa patrón oro acuñado: éste hace a la moneda independiente del gobierno, ya que la cantidad de oro es independiente de los deseos y manipulaciones de los funcionarios del gobierno y de los políticos. No necesita “reglas de juego”. La gente no necesita aprender ninguna regla arbitraria que el gobierno deba observar. Nace con la libertad y sigue inexorablemente las leyes económicas.

Tal como ocurrió una generación atrás en que los mentores de Chicago, Alfred Marshall, Ralph G. Hawtrey e Irving Fisher, fueron superados por la nueva economía de John Maynard Keynes, Alvin H. Hansen y Abba P. Lerner, igualmente el neoclasicismo de la escuela de Chicago está destinado a capitular ante doctrinas monetarias más radica-

HANS SENNHOLZ 1922-2007*

Por Richard Ebeling

Durante más de medio siglo el economista de la Escuela Austríaca Hans F. Sennholz demostró que el aprendizaje sobre el libre mercado no era un ejercicio de una “ciencia triste”. Expositor público muy popular y escritor enormemente prolífico, Hans educó y persuadió a miles de personas sobre las virtudes de la sociedad libre y las ventajas de la libertad económica. Su fallecimiento el pasado sábado 23 a la edad de 85 años deja un gran vacío en la causa de la libertad.

Recuerdo claramente cuando conocí a Hans. Fue en 1972 en un seminario regional de FEE en Napa Valley, California, cuando tenía 22 años de edad. Ya entonces era uno de los más reconocidos expositores de la economía austríaca y había sido *chairman* del departamento de economía en Grove City College en Pennsylvania desde 1956. Había leído sus artículos en *The Freeman* desde que era adolescente a mediados de los años 60 y había aprendido varios de los principios centrales de la economía austríaca y del libre mercado a través de sus lúcidas exposiciones.

En aquel seminario, levantándose para hablar, Hans pronto se arqueó sobre el podio, con un dedo apuntando a la audiencia, en lo que descubrí era su postura característica. Comenzó exponiendo sobre lo “absurdo” de la intervención del gobierno, del socialismo, y de la inflación. En un fuerte pero entendible acento alemán –que siempre tenía un gran efecto sobre la multitud- predicó llamas de fuego y azufre sobre cómo el libre mercado y gobierno limitado eran el único camino para salvarse de la perdición económica y política.

Por la tarde se sentó rodeado por un grupo de asistentes y nos contó sobre su vida. Hans había nacido el 3 de febrero de 1922 en la zona de Rhineeland. Fue convocado a la alemana Luftwaffe du-

rante la Segunda Guerra Mundial y fue derribado mientras servía en el norte de África. Terminó en un campo para prisioneros de guerra en las afueras de Austin, Texas. Le pregunté como había sido aquella experiencia. Contestó que aquellos se encontraban entre los mejores años de su vida. El cocinero del campo para prisioneros había sido chef en un restaurante de Berlín antes de la guerra, por lo que todas las comidas eran “maravillosas”. Resultó ser que algunos parientes de él migraron a América en los años 20 y que vivían en los alrededores. Estos familiares atestiguaron por él para que pueda inscribirse en la Universidad de Texas, en Austin. Era escoltado por la policía militar, que se ubicaría detrás de él mientras atendía sus clases.



En 1946 Hans fue repatriado a Alemania. Estudió en la Universidad de Marburg donde obtuvo el grado en Economía en 1948. En 1949 obtuvo su doctorado en ciencias políticas por la Universidad de Colonia. Mientras hojeaba la librería de la Universidad de Marburg encontró las versiones en alemán de *The Theory of Money and Credit* y *Socialism* de Ludwig von Mises y se sintió profundamente impresionado por su agudeza y erudicidad.

Como los dos libros habían sido publicados en décadas anteriores, Hans asumió que Mises ya habría fallecido. Para su sorpresa, descubrió que Mises estaba en realidad vivo y bien, enseñando en la Universidad de Nueva York. Luego de trabajar brevemente como abogado en Colonia, Hans regresó a los Estados Unidos y se inscribió en la Universidad de Nueva York. En 1955 obtuvo su título de Ph.D. en economía luego de preparar su tesis bajo la tutoría de Mises. Su trabajo fue

* Publicado en el sitio web de la Foundation for Economic Education el día 25 de junio de 2007. Acceda [aquí](#) a la versión original. Traducido al español por Nicolás Cachanosky con la correspondiente autorización.

publicado ese mismo año con el título *How Can Europe Survive?*

Mientras estudiaba en la NYU, Hans se enteró de la *Foundation for Economic Education* a través de Mises, quien era un expositor regular en los seminarios de FEE. Al poco tiempo, varios miembros del *staff* de FEE se encontraron jugando al “casamentero” tratando de arreglarlo con la secretaria de Leonard Read, Mary Homan, con quien finalmente se casó, el año en que se graduó de la Universidad de Nueva York.

Hans enseñó economía en *Grove City College* por 36 años, de 1956 a 1992. Como *chairman* del departamento tuvo la libertad de mover el programa de economía hacia un contenido sólido en libre mercado y orientado hacia la Escuela Austríaca. Más de dos generaciones de jóvenes -hombres y mujeres- pasaron por sus clases surgiendo en ellos una apreciación única por el funcionamiento de la economía de mercado y los peligros de todas las formas de colectivismo político y económico.

Escritor Prolífico

Fue un excepcional y prolífico escritor, publicó más de 1000 artículos a lo largo de los años. Tempranamente comenzó a contribuir en *The Freeman*, con su primer artículo “*The Myth of Capitalism Colonialism*” publicado en noviembre de 1956. Entre sus numerosos artículos se encuentran “*Welfare States at War*”, “*You Cannot Get Even*”, y “*The Great Depression*”. Muchos de sus artículos en *The Freeman* luego aparecieron como capítulos en sus libros: *Age of Inflation* (1979), *Money and Freedom* (1985), *The Politics of Unemployment* (1987), y *Debts and Deficits* (1987).

Hans también fue miembro del Board of Trustees (1969-1991) de FEE y, luego de su retiro de Grove City, su presidente (1992-1997). Durante su presidencia en FEE aumentó sus publicaciones y continuó su larga tradición de seminarios regionales a lo largo de Estados Unidos. También continuó con la tradición de Leonard Read de enviar misivas e informes a los amigos de FEE a través de *Notes from FEE*. Una larga selección de estos ensayos fue colecciónada en *Reflection and Remembrance* (1997). Su último libro apareció en 2004 bajo el título *Sowing the Wind: Essays and*

Articles of Popular Economic Policies that Make Matters Worse. (Comentado en *The Freeman* de septiembre 2005).

Durante los años 50, 60 y 70, las ideas de libre mercado se encontraban bajo constante ataque por parte de marxistas, socialistas moderados, estatistas del bienestar, y keynesianos. La libre empresa tenía muchos menos amigos que hoy día, y no muchos académicos se encontraban dispuestos a comprometerse incondicionalmente con la causa de la libertad económica. Hans Sennholz fue uno de ellos. Cuando la economía austríaca parecía enfrentarse a su extinción, Hans explicaba y defendía las teorías austríacas del valor y precio, mercado y competencia, dinero, inflación, y ciclo económico.

Más de dos generaciones de jóvenes hombres y mujeres pasaron por sus clases surgiendo en ellos una apreciación única por el funcionamiento de la economía de mercado y los peligros de todas las formas de colectivismo político y económico.

Durante esos años los *journals* profesionales de economía se encontraban prácticamente cerrados a cualquiera que defendiese estas ideas. Por lo tanto, Hans utilizó salidas más populares para mantener viva las ideas de la escuela austríaca y el ideal del liberalismo clásico. Especialmente, a través de las páginas de *The Freeman*, Hans Sennholz despertó el entusiasmo de una nueva generación de estudiantes para desarrollar y difundir las ideas de la libertad.

El movimiento de la libertad tiene una gran deuda de gratitud hacia Hans Sennholz. Será profundamente echado de menos por todos aquellos que han tenido el privilegio de conocerlo y han aprendido de él.

HANS SENNHOLZ: MAESTRO Y TEÓRICO*

Por Joseph Salerno

Ludwig von Mises escribió una vez: “El florecimiento de la sociedad humana depende de dos factores: el poder intelectual de los hombres sobresalientes para crear teorías económicas y sociales coherentes, y la habilidad de estos y otros hombres para hacer accesibles esas ideologías a la mayoría”.

Hans Sennholz, profesor emérito de la Universidad de Grove City, pertenece a esos hombres que en la historia intelectual ha sido capaz de realizar las dos funciones con un notable ingenio. J.B. Say, Frédéric Bastiat, Carl Menger, Eugen von Böhm-Bawerk, Edwin Cannan, el primer Lionel Robbins, Henry Hazlitt, William Hutt, Murray Rothbard y el propio Mises, fueron hombres bendecidos con la cada vez más extraña combinación de habilidades necesarias para concebir nuevas teorías económicas y propagarlas con éxito entre el público general.

No sólo publicaron artículos académicos, monografías especializadas y tratados científicos en los que refinaron e hicieron avanzar la teoría económica, sino que también escribieron prolíficamente para los periódicos populares y económicos, con el infatigable objetivo de exponer principios económicos sólidos y aplicarlos a los asuntos candentes de cada día. Quizás lo más impresionante es que estos hombres escribían de una forma tan lúcida que incluso sus trabajos más especializados podían ser leídos y entendidos por el hombre medio. Sin duda, Sennholz pertenece a esta categoría de economistas.

Desafortunadamente, Sennholz no siempre ha recibido el debido reconocimiento -ni siquiera entre sus compañeros austríacos- como un economista teórico de primer rango, especialmente en el área de dinero y banca. Parte de la responsabilidad recae sobre el propio Sennholz. Escribe con tanta claridad sobre tantos temas que corre el peligro de sufrir el mismo destino que Say y Bastiat. Como

Joseph Schumpeter apuntó, estos dos brillantes economistas decimonónicos, que eran además maestros de la retórica económica, escribieron con tanta claridad y tan buen estilo que su “obra fue juzgada injustamente de poco profunda y superficial por economistas británicos inferiores.”



Por fortuna, su reputación como economistas profundos y agudos, y seguidores de la economía austríaca, ha sido finalmente restituida por los estudiantes austríacos contemporáneos.

Me gustaría remarcar la contribución de Sennholz al resurgimiento del interés en la teoría austríaca del dinero y del ciclo económico, así como también la importancia actual de sus trabajos. Junto con Mises y Rothbard, Sennholz fue uno de los pocos economistas académicos que se opuso a las arrolladoras oleadas posbéticas de la macroeconomía keynesiana y al monetarismo friedmanita que barrieron la academia americana en los ‘50 y ‘60 y que amenazaban con enterrar completamente toda teoría monetaria acertada.

A finales de los ‘60 y principios de los ‘70, vieron la luz una serie de trabajos de Sennholz -que hoy ya pueden considerarse clásicos- que emergieron como una isla de refugio y esperanza para jóvenes licenciados en economía -como yo- que estábamos hundiéndonos desesperadamente en un océano de modelos macroeconómicos irreales y contradictorios. Estos símbolos misteriosos y esas ecuaciones sin significado, conducían todas a la misma conclusión: la única manera de estabilizar la economía era un banco central monopolizador que imprimiera montones de papel fiduciario una y otra vez.

Sennholz refutó estos excéntricos modelos y sus más absurdas recetas en cuatro obras que influyeron poderosamente mi temprano desarrollo como economista monetario. Eran dos libretos:

* Discurso ofrecido por Joseph Salerno durante la celebración del octogésimo primer aniversario de Hans Sennholz. Acceda [aquí](#) a la versión original del artículo. Traducido al español por Juan Ramón Rallo con la debida autorización.

“La verdad sobre la Gran Depresión” e “¿Inflación o patrón oro?” (publicados en 1969 y 1973 respectivamente) y dos artículos: “La tradición monetaria de Chicago examinada por la teoría austriaca” (publicado en 1971) y “No hay escasez de oro” (de 1975).

Junto con Mises y Rothbard, Sennholz fue uno de los pocos economistas académicos que se opuso a las arrolladoras oleadas posbéticas de la macroeconomía keynesiana y el monetarismo friedmanita que barrrieron la academia americana en los 50 y 60 y que amenazaban con enterrar toda teoría monetaria acertada.

En conjunto estos trabajos proporcionaban una exposición clara y sistemática de teoría monetaria sólida y su aplicación a temas de políticas actuales. Más tarde, en 1979, Sennholz publicó un valioso libro donde trataba estos temas más en extenso titulado “Tiempos de inflación”. Le siguió “Moneda y libertad” en 1985, donde efectuaba críticas devastadoras a las políticas monetarias defendidas por las escuelas del pensamiento de la “macroeconomía liberal” tan de moda en aquel entonces entre los economistas de la oferta y los monetaristas. El libro también proponía un programa original para regresar al dinero fuerte.

En todos estos trabajos, Sennholz desplegó una amplitud de conocimientos históricos, institucionales y doctrinales que caracterizó a una generación ya desaparecida de economistas monetaristas y que no tiene parangón entre los modernos hiperespecializados economistas de macroeconomía.

Los ya mencionados trabajos de Sennholz merecen un estudio cuidadoso no sólo entre los neófitos en economía austriaca, sino entre los más avezados que aspiren a ampliar las fronteras de la teoría monetaria, ya que Sennholz ha estado trabajando en estos temas casi medio siglo.

Y, estoy contento al decir, en el alba de un nuevo milenio, que Sennholz aún no ha terminado de enseñarnos a los economistas austriacos más jóvenes. Su reciente serie de artículos que fueron

publicadas en Mises.org entre 2000 y 2002 contienen la explicación más clara y persuasiva que haya leído sobre la secuencia de sucesos que constituye el ciclo de auge y expansión que ha sufrido la economía americana desde mediados de los '90.

Espero que estas palabras no se consideren artificiales y sólo pronunciadas en ocasión del homenaje a Sennholz, pero me gustaría contar que recientemente le pedí permiso para utilizar algunos de sus ensayos en una recopilación de trabajos sobre el ciclo económico austriaco (que estoy preparando para el Mises Institute), y gentilmente él me dio su autorización. Por esto, y por sus importantes contribuciones a la economía austriaca, le estoy sinceramente agradecido.

NUEVO LIBRO:

“CONTROLANDO AL LEVIATHAN”

Constanza Mazzina nos presenta una selección de textos cuyo objetivo ha sido recopilar en una sola obra una buena parte del pensamiento político del liberalismo clásico.

Este compendio pretende retomar el sentido primigenio del liberalismo político y al mismo tiempo mostrar las soluciones que estos autores encontraron a los problemas e interrogantes que todavía nos desvelan en el siglo XXI: específicamente la limitación del poder para evitar los abusos y arbitrariedades de su ejercicio.



HANS SENNHOLZ, QDEP*

Por Gary North

El sábado 23 de junio, a la edad de 85 años, falleció Hans Sennholz. Era uno de los cuatro hombres que pudo obtener su Ph.D. en economía bajo la dirección de Ludwig von Mises en la Universidad de Nueva York. (Los otros fueron George Reisman, Israel Kirzner y Louis Spadaro). Hace poco, este mismo año, escribió un artículo en Lewrockwell.com bajo la enorme influencia de Mises. A diferencia de los otros tres, Sennholz llegó a Mises con un doctorado en ciencias políticas, obtenido en Colonia, Alemania.

En una colección de ensayos titulada *Un Hombre de Principios* (Grove City College, 1992), escrita en honor a Sennholz cuando éste se retiró -a los 70 años de edad- de la enseñanza de jornada completa, escribió sobre su influencia como un difusor de la economía de Mises a una generación más joven: la mía. Enfatizó el hecho de que, durante 37 años, se desempeñó como presidente del departamento de economía de la *Grove City College*. Enseñó a estudiantes de una universidad presbiteriana, cuyo nombre sonaba más como una comunidad.

La *Grove City College* era la escuela perfecta para Sennholz. Su donante principal fue el magnate del petróleo, J. Howard Pew, quien recomendó que Sennholz sea contratado en 1955. A lo largo del siglo veinte, la Compañía de Petróleo *Sun* había resistido la competencia de las compañías petroleras de Rockefeller y había prosperado. Pew era un hombre común presbiteriano y estaba contento de tener al luterano Sennholz a cargo del departamento de economía. Pew también mantuvo el fondo para la Economía Cristiana, una revista quincenal enviada gratuitamente a cada protestante en el país. A menudo Sennholz escribía para él.

Enseñar a estudiantes universitarios, con la excepción de aproximadamente dos docenas de colegios

privados de élite, es considerado por el ambiente académico como trabajo pesado, y sólo es justificable porque es el camino requerido para enseñar a los estudiantes graduados. En cuanto a la enseñanza introductoria, los cursos iniciales, son asignados a profesores adjuntos, quienes tienen un equipo de estudiantes graduados para evaluar los exámenes (si es que los hay), y liderar los debates de grupo. Esto no ocurría en la *Grove City College*. Sennholz siempre tomó los cursos de introducción a la economía, como también lo hicieron cada uno de los miembros de su departamento.

Sennholz no era un hombre como para permitir que un mal argumento pase inadvertido. Él empezaría su refutación con esta frase: “Espere un minuto.” El oyente podría estar seguro de una cosa: tomaría más de un minuto.

La *Grove City College* no garantizaba la permanencia en el cargo a nadie, y cuando la escuela despidió a una profesora en 1962, la *Asociación Americana de Profesores Universitarios* censuró a la universidad. Censura está que permanece vigente. El efecto sobre la reputación de la *Grove City College* era tan insignificante -invisible, de hecho- que la AAUP ha tenido un problema mayor durante las siguientes cuatro décadas: cómo explicar la absoluta impotencia de la organización. La *Grove City College* era el tipo de lugar que necesitaba Sennholz.

Además de las clases que brindaba en cuatro cursos cada semestre, Sennholz también escribía. El volumen de su rendimiento era legendario por los años 1990. Escribía para *The Freeman*, *American Opinion*, y docenas de otras publicaciones de libre mercado. Escribió alrededor de 500 artículos, más 17 libros. Aun así, todavía era desconocido por el ambiente académico. Sennholz no publicó en los *Journals* profesionales generalmente no leídos por nadie e ilegibles, y que sirven como escalones en la carrera de los economistas para alcanzar mejores posiciones en universidades importantes.

* Acceda [aquí](#) a la versión original del artículo. Gary North es el autor de *Mises on Money*.

Traducido al español por Adrián Ravier con la debida autorización del autor.

En el otoño de 1955, cuando Sennholz llegó a *Grove City College*, la escuela dominante de pensamiento económico en América era el Keynesianismo, la cual puso al Estado en el centro de la economía como el gran coordinador de los planes de los individuos. Los Keynesianos enseñaron que oficiales del gobierno, trabajando con el apoyo de otros oficiales gubernamentales armados, sólo podrían traer estabilidad económica a una economía capitalista.

En 1955 los únicos rivales académicos de los Keynesianos en el campo del libre mercado eran los economistas de Chicago, quienes enseñaban que unos pocos oficiales gubernamentales, trabajando con el apoyo de economistas y con licencia para imprimir, bastaban para alcanzar la estabilidad a una economía capitalista.

Sennholz negó ambas posiciones. Extendiendo la visión de Mises en su ensayo de 1920, sobre la imposibilidad del cálculo económico racional a una economía socialista, Sennholz negó la posibilidad de intervención socialmente racional por parte de los planificadores gubernamentales, si ellos ejercen coacción sobre las personas a través de impuestos, regulaciones o falsificación de medios fiduciarios. Defendió la libertad de contrato, la norma del Patrón Oro, la abolición del Sistema de la Reserva Federal, y criticó el estado benefactor.

estudiantes no se les exigía ejecutar las ecuaciones de los Keynesianos y Chicagenses, todas basadas en el concepto de equilibrio, un concepto que se importó de la ciencia física. La epistemología de Mises negó la base teórica del equilibrio, a saber, la omnisciencia de la humanidad. Sin el supuesto de omnisciencia, las condiciones exigidas para establecer el equilibrio no existen.

No hay ninguna ganancia o pérdida bajo el equilibrio. Sennholz, siguiendo a Mises, puso el sistema de ganancias y pérdidas como el comando operacional del libre mercado. El empresario es la persona que pone su propio dinero y reputación sobre la línea de sus propios planes para superar la incertidumbre futura. Él busca caminos de ayuda para reconciliar a compradores y vendedores en sus planes.

Para cualquiera familiarizado con la economía austríaca, parece lógico que la economía se enseñe por fuera del supuesto metodológico de la incertidumbre universal. Pero este supuesto aún está. Por todas partes. Todavía.

En 1955 Sennholz estaba casi solo y permanecía así educando estudiantes universitarios hasta mediados de los años 1970, cuando el fracaso visible del Keynesianismo se manifestó en un creciente desempleo y una importante inflación de precios. A ello se suma la entrega del Premio Nóbel de 1974 a Friedrich A. von Hayek, premio éste que ayudó a relanzar un reavivamiento de la economía austríaca. Nosotros vivimos en medio de ese renacimiento.

Leonard E. Read, quien en 1946 fundó la *Foundation for Economic Education* (FEE), y quién contrató como secretaria a la mujer que luego se casaría con Sennholz, tenía una sola alabanza: “Él no gotea.” Hans Sennholz no gotea. Él no lo hizo, como Read lo señaló una vez, penetrando en un mar de “peros.” Él defendió los principios del libre mercado en cada área de su vida a lo largo de su carrera. A los 70 años de edad, se hizo cargo del *FEE* y lo recuperó de un océano de tinta roja, ejerciendo su presidencia durante cinco años.

Sennholz no era un hombre como para permitir que un mal argumento pasare inadvertido. Él empezaría su refutación diciendo: “Espere un minu-



Hans and Mary Sennholz

Estaba solo. Estaba solo geográficamente: en *Pennsylvania occidental*. Estaba solo institucionalmente: en una universidad para estudiantes de grado. Más que nada, estaba solo metodológicamente. Enseñó economía austríaca pura. A sus

to.” El oyente podría estar seguro de una cosa: tomaría más de un minuto.

En los últimos años, él fue *on-line*: www.sennholz.com. Allí, publicó en forma detallada y agil ensayos que eran tan profundos como cualquiera de los que él había escrito tres o cuatro décadas antes. En su visión, la Web era otra herramienta a ser utilizada para comunicar su mensaje. Él dominó esta herramienta.

Sennholz todavía estaba de servicio cuando murió.

Fue mi modelo académico durante más de 40 años: “¡Simplemente sigue escribiendo! Podría hacerlo peor”.

Alguien debería escribir su biografía -alguien con la experiencia de Leonard Read o J. Howard Pew’s- Mary Sennholz, su esposa. No puedo imaginar a nadie más escribiendo su biografía.

¿QUÉ ES LA INFLACIÓN?

Por Ricardo Manuel Rojas¹

En las últimas décadas, muchos políticos –y economistas que avalan académicamente sus discursos-, se han empeñado en sostener que la inflación es el aumento de los precios. Ello es muy conveniente, pues permite echarle la culpa a alguien más que al propio gobierno por sus nefastas consecuencias (por ejemplo a los comerciantes que “suben” los precios, a los “especuladores”, a las variaciones del comercio internacional, etc.).

Por ese motivo fueron tan populares y convenientes las enseñanzas de ciertos economistas, como John M. Keynes y John Kenneth Galbraith, quienes, esforzándose por minimizar los efectos inflacionarios de la emisión monetaria, justificaron académicamente los experimentos políticos basados en el uso de la moneda como herramienta de política económica. El profesor Hans Sennholz, recientemente fallecido, fue un valeroso gladiador en esa lucha por desenmascarar el engaño que se esconde detrás de esas ideas.

La teoría económica más ortodoxa ha explicado desde siempre que la inflación es el aumento en la cantidad de dinero circulante en relación con los bienes disponibles. El aumento de los precios es una consecuencia de la inflación, al igual que la fiebre es una consecuencia de la infección. Son efectos, no causas; y el único ente capaz de generar inflación es el gobierno, al emitir moneda sin respaldo.

En la Argentina de hoy la confusión inicial fue superada por una casi total coincidencia en que el aumento de los precios es la inflación. Por eso mes a mes se debate respecto de los índices del INDEC, a los cuáles se toma como “índices de inflación”, en lugar de buscar estos últimos en la información brindada por el Banco Central. Por eso también, la política anti-inflacionaria del gobierno pasa por presionar a empresarios y comerciantes pretendiendo que no aumenten los precios –como si la determinación de los precios dependiera exclusivamente de ellos- en una práctica tan antigua como inútil.

Pensando en esta distorsión del concepto, se me ocurrió consultar el diccionario de la Real Academia Española para ver cómo la define. Esto lo hice con cierto recelo ideológico, basado en el rechazo de que exista una autoridad política del lenguaje.

Ya en el siglo XVIII, los autores morales escocheses explicaban que la mayor parte de las instituciones sociales son el producto de una evolución espontánea que, si bien requiere de la participación humana, no son organizadas o diseñadas por ninguna autoridad o director. Adam Ferguson lo decía con estas palabras: “Las naciones tropiezan con instituciones que ciertamente son el resultado de la acción humana, pero no la ejecución del designio humano”. Es bueno recordar que tanto Ferguson como Adam Smith ubicaban entre estas instituciones que crecían espontáneamente, al derecho, el mercado, la moneda y el lenguaje.

Por eso probablemente el idioma inglés no tiene, como el castellano, una autoridad que se arroge el monopolio de determinar el significado de las palabras que las personas utilizan. Al igual que en el mercado, existe una “mano invisible” que ter-

¹ Vice-presidente de la Fundación Friedrich A. von Hayek.

mina consensuando dicho significado entre los distintos diccionarios, sin que medie imposición de autoridad alguna.

Consulté en la página web de la Real Academia Española cuál es el significado de la palabra “inflación” en su acepción económica en la actualidad, y me encontré con esta definición: “**Econ. Elevación notable del nivel de precios con efectos desfavorables para la economía de un país**”.

Desalentado por esta diferencia entre la acepción “oficial” del término y su significado real, decidí consultar a la vigésima edición del mismo diccionario, del año 1984, y me encontré con que la Real Academia Española definía a la inflación de este modo hace veinte años: “**Econ. Exceso de moneda circulante en relación con su cobertura, lo que desencadena un alza general de precios**”.

Advertí entonces que los conceptos vienen siendo cambiados por la autoridad del lenguaje, del mismo modo que ocurría con el decálogo de la “animalidad” en la granja o con la neo-lengua de 1984, descriptos por Orwell.

Esta decisión del “dictador de la lengua”, resulta curiosamente operativa para los dictadores de la moneda, del mercado y del derecho, para usar los ejemplos traídos por Ferguson hace más de dos siglos.

El nuevo concepto impuesto arbitrariamente justifica que los gobernantes, como “dictadores mone-

tarios”, sigan emitiendo moneda sin pudor, desligando este proceso de sus consecuencias inflacionarias; permite echarle la culpa del aumento de los precios a los comerciantes y por lo tanto intervenir como “dictador del mercado”, imponiendo “precios sugeridos”, cerrando la exportación de productos, etc., y como “dictador de la ley”, amenazando con la cárcel a quienes no acaten sus regulaciones, como ocurre con la ley de Abastecimiento, que el Presidente de la Nación amenaza día tras día con aplicar a las empresas.

El punto de partida de todo ello es torcerle el sentido a las palabras, distorsionar los conceptos, y de ese modo evitar una discusión razonable sobre la realidad.

Pero como decía Sir Francis Bacon, “la realidad, para ser comandada, debe ser obedecida”. Distorsionarla, sólo puede conducir al caos general, incluso para quienes piensan que el engaño es una forma aceptable de gobierno.

La causa de la inflación seguirá siendo el aumento de la emisión monetaria, aunque filólogos y políticos pretendan disponer otra cosa. Sin embargo, quienes quieran aclarar los conceptos al modo en que el profesor Sennholz hizo en las décadas pasadas, se encontrarán hoy con un nuevo escollo: ya no sólo lucharán contra argumentos académicos e intereses políticos; también contra los diccionarios.